



ORGANO OFICIAL



Vidriería
Decorativa

J. BONET

Vidrierías de Arte Religioso
Esmaltes al fuego - Grabados
al ácido y a la arena - Rótulos
y Lunas - Instalaciones.

Asturias 6 - (junto a Salmerón)
Teléfono 27-71-50 - BARCELONA

Gonzalo Masó

Encuadernaciones

Aragón, 138 - Tel. 232278 BARCELONA

J. M. R. G.



PODEROSO
ALIMENTO
RECONSTITUYENTE
PARA
NIÑOS
Y
ADULTOS

Envíe este anuncio a NUTREX, P. A., Menéndez Pelayo,
204, Barcelona y recibirá una muestra gratuita de
COLA-CAO. (MC)

Don
Domicilio
Población

Puede enviarse en sobre abierto, con un sello de 5 céntimos

Proveedora Ibérica, S. A.
(P. I. S. A.)

Caspe, 192 BARCELONA Teléfono 25-93-64

NO VACILE USTED
Para camas TRANSFORMABLES
CASA OMEGA

Puede ofrecerles 50 modelos distintos p. tentados y garantizados
desde 450 pesetas
RAMBLA CAPUCHINOS, 32



ALCOHOLES OLIVA, S. L.

Vinos, Alcoholes
y derivados

Despacho y
Almacén:
Arizala, 5
Tel. 23-83-38

BARCELONA

GUERIN,
S. en C.

MATERIAL
ELÉCTRICO

Valencia, 257
BARCELONA

IBERICA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA
INFORMATIVA DEL PROGRESO DE
LAS CIENCIAS Y SUS APLICACIONES. - Palau, 3 BARCELONA - Apar. 750

Propague Vd. sus productos y especialidades por medio de
IBERICA y verá multiplicadas sus ventas dada la gran difusión
alcanzada por ella en toda España y América española.

TARIFA DE ANUNCIOS

1 pág.	21 x 14 cms.	600 ptas.	inserción.
1/2	» 14 x 10,5	» 375	»
1/4	» 10,5 x 7	» 225	»
1/8	» 7 x 5,2	» 150	»

PRECIOS DE SUSCRIPCION

1 año	100 ptas.
1/2	» 50 »

SOLICITE UN NUMERO DE MUESTRA
Ayuntamiento de Madrid

ORGANO OFICIAL DEL SECRETARIADO DE MISIONES DE LA PROVINCIA ECLESIASTICA TARRACONENSE — REDACCION Y ADMINISTRACION: CALLE CASPE, 108 — APART. 776 — TELEFONO 25 1726, BARCELONA. MAYO 1950
AÑO LI—Nº 743— SUSCRIPCION: ANUAL, 24 PESETAS Y SEMESTRAL, 12 PESETAS : :

SUMARIO

Nuestra portada:

La Reina de los Cielos.

El blanco y su estrategia, por Fray Miguel Herrero, c. m. f.	87
Intención Misional, por Fr. J. Isorna, O. F. M.	89
¡Claret Santo!, por Fr. F. Herrero, c. m. f.	89
Heterodoxia oriental, por A. Vives, c. m. f.	93
Campaña Motilona, por Fr. C. de Armellada.	94
Vida Apostólica del Instituto de Religiosas Terciarias de la Madre del Divino Pastor, por el Rdo. Dr. J. Canadell, Pbro.	95
Selección.	97
Los brazos abiertos del Padre, por P. J. Cruz Romero, O. F. M.	98
Mundo Misional.	99
Biografía de D. Miguel Casals, por el P. E. Vitoria, S. J.	100
El bautizo de Kondo San.	102

El Blanco y su estrategia

Yo también vi «La mies es mucha». La papeleta de entrada, sencillísima, hasta vulgar tipográficamente, pero, sugestiva, tentadora...

Más de doscientos jóvenes —misioneros claretianos— ocupaban las butacas del cine.

Yo también la vi. Y aplaudí a la «gran producción misional» y cualifiqué de «magníficas» a aquellas series de escenas valiosas en sí mismas, como rotundo argumento para una serie de films.

Era de noche cuando salí del cine. Ráfagas de luz roja y verde iluminaban a intervalos la cartelera del cine. El ambiente, frío. A pesar del ruido callejero, caminaba, reconcentrado en mí, en profunda meditación, por la asfaltada calle iluminada por la luz fluorescente de los escaparates. Mi alma se había deleitado y hechizado espiritualmente. ¡Aquel Modú —sacerdote indígena— que coloca flores funerarias sobre dos tumbas...! ¡Aquella blancura de una sotana —es mi traje y color preferido— en contraste con el traje de corte americanísimo del pastor protestante...! ¡Aquel fondo salvaje de un paisaje de jungla...!

Ignoro por qué he preferido encabezar así, esta editorial enmarcada entre el día del «clero indígena» y la intención misional de junio: «Rogad por un santo clero indígena».

El misionero. Allí está. En Asia. Entre los negros de África. En el reino del león y de las grandes fieras. Oyendo, hace siglos, la música difusa y monocorde, sin ritmo y sin acento, del «tam tam».

El es para nosotros —siempre— el heroico misionero. Para ellos —siempre— el extranjero.

Sí, el «blanco» que con sus caritativas manos venda las heridas... el que instruye, defiende, protege, alimenta. El antagonista del otro blanco —el colono— que explota al hindú, al negro... que lo maltrata y desprecia como a una «res taurada» y acaba por enfrentarse con el misionero cuando éste defiende a los indígenas y compromete por ellos su palabra, su dinero, su libertad, su vida...

El blanco «bueno», el Suami, el Father, el Pope, el Padre... Lo que queramos, pero, también «el extranjero»...

Y el extranjerismo nunca es recomendable. Los blancos que por servir a Cristo y extender la redención llegan a países de infieles, son para los indígenas —por egoísmo— seres «buenos», pero, ante todo, extranjeros... Son blancos, y blanco es unas veces calificativo de odio, de desprecio otras y de recelo siempre.

En los dramas misionales —siempre— la insustituible figura de un indígena, negro o cobrizo, en ataque cerrado contra el evangelio del blanco.

La historia de las persecuciones en tierra de misión, tiene un fondo religioso, sí, pero, también psicológico.

Todo indígena, chino, africano o indio, es, por natural instinto de defensa, hostil a cualquier intromisión extranjera. Y extranjeros son —no lo olvidemos— los que le anuncian el Evangelio. Pero esto, no es todo. Porque en la mayor parte de los casos, esa hostilidad instintiva se torna en odio feroz hacia el blanco y hacia todo lo que el blanco para ellos representa.

El extranjerismo, pues, que necesariamente encarna en sí el misionero blanco, «siempre fué, es y será», un grandísimo obstáculo para el desarrollo íntegro de la pastoral misionera.

Así las cosas, hubo quien rompió con los métodos antiguos y delineó otros nuevos.

La fórmula paulina: Todo para todos —paria con los parias, negro con los negros— se entendería también así: Y ellos serán lo que yo soy —alter Christus.

La habilitación del infiel para el sacerdocio, tuvo y sigue teniendo sus líderes en pro y en contra. Pero la estrategia del misionero blanco se impuso contra las miras altruistas y no muy católicas de algunos etnólogos. Porque la Iglesia no sólo necesita misioneros en China, sino misioneros realmente de China.

El clero indígena es necesario y posible. Evidentísimo. Para la Iglesia no existe una sociología racial. Pero sí, un Evangelio: Todos hijos de un mismo Padre... todos hermanos en Cristo.

(Pasa a la página 102)



Por la Santificación del Clero Indígena

por Fr. JOSÉ ISORNA, O. F. M.

El Clero indígena es de suma necesidad e importancia para el establecimiento y desarrollo de la Iglesia en países de misiones.

Dice expresamente sobre el particular S. S. Benedicto XV: «Siendo la Iglesia de Dios católica y propia de todos los pueblos y naciones, es justo que haya en ella sacerdotes de todos los pueblos a quienes puedan seguir sus respectivos naturales, como a maestros de la ley divina y guías en el camino de la salud. En efecto: allí donde el Clero indígena es suficiente y se halla tan bien formado que no desmerece nada de su santa vocación, puede decirse que la obra de la misión está felizmente acabada y la Iglesia perfectamente establecida». (*Maximum illud*).

Ideas similares a estas apunta en su admirable encíclica misional —*Rerum Ecclesiae*— S. S. Pío XI: «¿A qué deben aspirar las misiones —dice— sino a que la Iglesia de Cristo se establezca y se arraigue en tan dilatados países? Y ¿cómo se establecerá en dichos países, sino formándola de todos aquellos elementos de los que entre nosotros se formó, a saber: del pueblo y del clero nativo de cada país y de sus propios religiosos, hombres y mujeres?»

Una de las más hondas preocupaciones misioneras de los Sumos Pontífices ha sido, frecuentísimamente, la formación y santificación del clero indígena. Teniendo la Iglesia santos sacerdotes en sus misiones, adornados de la misma índole étnica, del mismo temperamento racial que los naturales y peritísimos, sobre todo en el secreto de la lengua patria y demás dialectos regionales, con eso, la Iglesia puede, sin duda, adquirir mayor solidez y prestigio entre los indígenas. Puede, con más facilidad, asegurar su desarrollo y estabilización en cualquier país de misiones.

Su Santidad Pío XI, en su encíclica citada, habla así a los preladados de las misiones: «Procurad cincelarlos y cultivarlos (se refiere a los jóvenes indígenas aspirantes al sacerdocio) en la santidad propia de la vida sacerdotal y en ese espíritu de apostolado que se afana por la salvación del prójimo para que estén dispuestos aún a sacrificar su vida por sus compatriotas».

Vida de santidad. Vida de oración. Vida de sacrificio. Vida de apostolado. Y vida, casi propia del mismo Cristo, que supo morir por la salvación de las almas, eso es lo que exige, desea y pide Su Santidad Pío XI a los sacerdotes del Clero indígena.

Todo sacerdote, por el simple hecho de serlo, debe

ser más perfecto que el resto de los fieles. Para todo sacerdote posee este mandato de Cristo: «Sed perfectos como vuestro Padre Celestial es perfecto», más vigencia y más amplias exigencias que para el común de los cristianos. Por eso la Santa Iglesia, en su admirable Código Canónico, estampó esta ley: «Los clérigos deben llevar una vida interior y exterior más santa que los laicos y sobrepujarlos en virtud y buenas obras para darles ejemplo». (C. I. C., 124).

Un sacerdote representa en el mundo a Cristo nuestro Señor. Es una prolongación e irradiación de la vida de Jesús en la tierra. Su vida, entre los hombres, debe ser un eco, un fulgor y un delicioso perfume de la misma vida de Cristo nuestro Señor.

El día 28 de junio de 1948, con ocasión de la inauguración del Colegio de San Pedro Apóstol, destinado a los sacerdotes indígenas que cursan sus estudios eclesiásticos en Roma, S. S. Pío XII dirigió a los nuevos seminaristas una bella exhortación, en la cual les amonestaba a buscar, ante todo, el espíritu de Cristo, a imitar sus virtudes misioneras, su celo de apóstol y la santidad de su vida extraordinaria y divina. Para llegar a ser un gran misionero —decía S. S. Pío XII— «es absolutamente necesario poseer un ardiente deseo de la propia santificación y de la salvación del prójimo».

¿Cómo se han preocupado y todavía siguen preocupándose por la santificación del Clero indígena los Sumos Pontífices!

¿Con qué ilusión desean que los sacerdotes nativos y naturales de las Misiones de la Iglesia lleguen a ser verdaderos santos, retratos vivos de Cristo nuestro Señor!

Alma misionera que esto lees: ¿Te has preocupado, alguna vez, en tus oraciones, rogando al Señor por la santificación del Clero indígena?

También los misioneros indígenas tienen necesidad de la ayuda amorosa de tus plegarias y de tus sacrificios. No lo dudes.

La santidad del clero indígena está frecuentemente acechada por muchos peligros. Peligro de un excesivo celo exterior con detrimento de la santidad interior y personal de cada uno. Peligro del nocivo ambiente pagano, huérfano de la influencia bienhechora del cristianismo, y que campeando en todas las manifestaciones de la vida, seduce con más facilidad a los nativos del país que los extranjeros.

Peligro, a veces, de orden social, racial o familiar,

siendo preciso, en más de una ocasión, chocar con la ideología y baja moralidad de sus compatriotas, conocidos y amigos.

Peligro, en fin, de tipo nacionalista y patriótico, el cual coloca a menudo a los misioneros indígenas ante la disyuntiva de apoyar los exagerados movimientos de independencia, nacionalismo, imperialismo, etc., de sus países o de traicionar las evangélicas enseñanzas de la Iglesia Católica y de amortiguar el ritmo de su avance misionero en esas tierras y Estados.

El problema de la santificación del Clero indígena es uno de los problemas más trascendentales de la Iglesia Católica. De esto depende, en mucho, el éxito o el fracaso de sus conquistas en tierra de misiones.

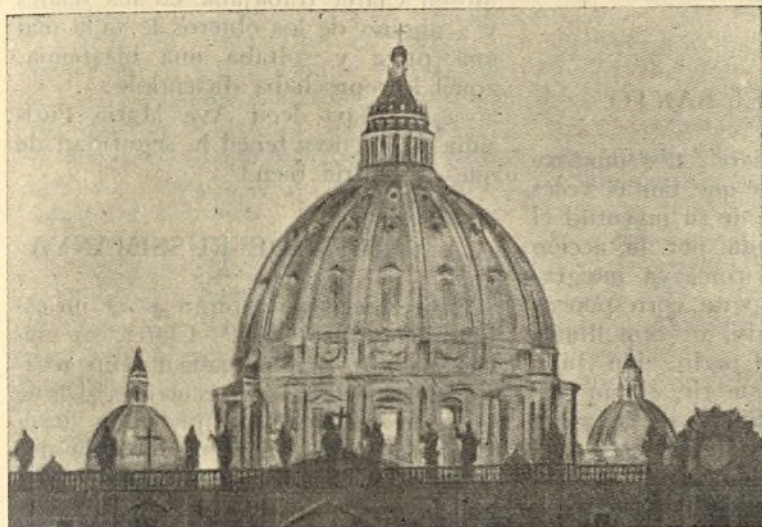
Cuando la Iglesia cuente con un gran número de sacerdotes indígenas santos, entonces, la Iglesia misionera habrá adquirido en el mundo estabilización y robustez de orga-

nismo más adulto y más perfecto. La plenitud del Cuerpo Místico de Jesús será más armoniosa, completa y católica. Las misiones católicas, serán, entonces, más hermosas, más cristianas, más santas, más perfectas. Ya no serán misiones... serán iglesias.

¡Qué gozo para ti, alma misionera, el saber que desde aquí puedes, con tus oraciones y sacrificios, cooperar a la santificación del Clero indígena!

¡El sacerdote indígena es, entre sus compatriotas, el fermento de la santidad cristiana! ¡Es germen de la santidad de Cristo renaciendo allí entre sus hermanos!

¡Ruega, por tanto, con mucho fervor al Sagrado Corazón de Jesús durante este hermoso mes de junio, a fin de que la *santidad cristiana* brille y cante y predique en las ideas, palabras, gestos, obras y demás actuaciones misioneras de todos los sacerdotes católicos del Clero indígena!



¡Claret Santo!

por Félix HERRERO, C. M. F.

A continuación un extracto del hermoso artículo de José Tarín Iglesias en «El Correo Catalán», titulado:
LA PEQUEÑA HISTORIA DE UNA VIDA GRANDE

La «vila del Llobregat» Sallent —al decir de Mosén Fortián Solá, su moderno historiador—, acogedora y cordial, nos franquea de par en par sus puertas, y penetramos, aunque sea por unos instantes en lo más íntimo de su historia. Nos hallamos en la patria, del nuevo Santo de la Iglesia Católica: Antonio María Claret.

Aquí, en este rincón de lo alto de la provincia barcelonesa, sede de una industria típicamente catalana, de la que debemos hablar con amoroso res-

peto y entusiástica veneración, discurre en los primeros años de su vida, un joven de baja estatura, lleno de cara, de ojos vivaces y robusta complexión, que sus paisanos le llamaron prontamente el «apóstol».

Mosén Antonio María Claret, al correr de los años en su peregrinaje por tierras de España y Ultramar, siempre llevó prendida en lo más profundo de su corazón, la bella silueta de su pueblo natal.

En toda grande vida, hay una pe-

queña historia cuajada de anécdotas, que en la mayoría de las veces reflejan el carácter y el temperamento de una persona. Así ocurre en el caso de Antonio María Claret.

Hemos venido aquí, junto a la que fué su casa, por cuyas amplias estancias vaga el recuerdo de todo lo pasado, la sombra impalpable y misteriosa de lo que fué. En Sallent hay numerosos hitos que recuerdan de una manera fehaciente el paso por la tierra de aquel modesto sacerdote que

Claret Santo! es el grito pregonero
Que aprieta jubiloso el corazón.
La cumbre que pintaron nuestros ojos
Que fué la sangre azul de la ilusión.
Cumbre aupada por lágrimas de gozo
Por luces milagreras de ansiedad.
¡Oh! Con ella soñaron nuestros Padres
Dándonos en dulzor su realidad.
¡Cantemos! ¡Volteemos incensarios!
Troquemos las montañas en altar.
Y tendamos el arco del Te-Deum
—Con romántica voz— de mar a mar.
Las notas que agujeran los espacios
Aquí en nuestra alma se oyen resonar.
y las gasas de incienso que se enredan
En lo alto, llevan nuestro suspirar.
Abrumado ¡Claret! de luz y gloria
Hoy rubricas con «Santa» tu Misión.
Y a tus hijos les dejas como Elías
El manto dilatado de tu acción.
Todo es nieve de amor a tu ancho nombre
Todo es mensaje, todo proyección
De tu vivir. Por eso más que el mundo
Apreciamos, Claret, tu filiación.
Queremos ser el agua de tu fuente
Viva, como tu anhelo nos amó.
Queremos ser el polvo de tus pasos,
Llegar donde tu huella no alcanzó.
Su afán nos ha dejado entre las manos
Y nos escuece el fin que nos legó.
Queremos —siempre en vela— contagiar
Al mundo, la inquietud que en El brilló.

con su mano contenía un gran terremoto o con su simple bendición, las llamas destructoras de un voraz incendio.

LA CASA EN QUE VIVIO EL SANTO

Un día terriblemente frío de diciembre, mientras en España tambaleábase todo un sistema político, nació en la casa número 4 de la calle de Cos —construida en la segunda mitad del siglo XVI—, el quinto hijo de un joven y menestral matrimonio de tejedores de algodón, que dos días más tarde, en la fiesta de la Navidad del Señor, recibía las aguas bautismales en la vieja iglesia parroquial, imponiéndosele el nombre de Antonio.

Todavía era muy pequeño el niño, cuando los padres cambiaron de domicilio, trasladándose a una casa de la hoy calle de Torras Amat, esquina a la de la Iglesia, donde vivió y creció por espacio de bastantes años.

En esta modesta casa me he pasado casi toda una mañana. Posiblemente es la que atesora más y mejores recuerdos de aquellos deliciosos años de infancia y juventud de Antonio María Claret. La casa —denominada modernamente «Cal Valeri»— es en el día de hoy propiedad de una descendiente por línea directa de un hermano del P. Claret.

Al pisar aquellas habitaciones altas que ocupó el santo, sentí una profundísima emoción. Ante mi vista y por mis manos pasó un interminable rosario de recuerdos, de uso personalísimo del insigne sallentino.

LA VIRGEN DE LA SOLEDAD

Encerrada en un clásico «escaparate», contemplamos en la penumbra de la habitación esta deliciosa imagen de la Virgen de la Soledad con sus casi raídos vestidos.

Cuentan que doña Josefa Clará, además de sus numerosos hijos, crió a un niño, hijo de un potentado matrimonio, el cual como recompensa le dieron una fuerte cantidad de dinero que más tarde fué invertida por el joven Antonio Claret, con el consentimiento de su madre, en la compra de esa imagen que hoy se conserva en el mismo lugar que aquél la dejara, con la sola modificación de haberse pintado el «escaparate» de color negro y cambiado el vestido por otro, como ofrenda de haber salvado de la muerte a una niña de corta edad, hija de un sobrino del P. Claret.

Junto a la imagen, podemos ver en un viejo marco un documento del obispo de Vich, por el cual se conceden indulgencias a quienes rezaran ante la misma, extendido a petición de Antonio Claret.

LOS LIBROS DEL P. CLARET

Cuanta emoción hemos sentido al tener en nuestras manos aquellos venerables libros! En una modestísima

estantería, colocada sobre una rústica mesa, se hallan los dieciséis libros que pertenecieron al virtuoso sacerdote. Los hemos dejado uno tras otro. En algunos figura todavía la firma del santo, mientras, en otros, manos impías han roto la blanquecina página donde se hallaba el preciado autógrafo.

También encontramos entre los viejos libros un «Ordo» del Obispado de Vich de 1836 en el que en los márgenes, hay anotaciones de puño y letra del propio P. Claret, y una «Carta Pastoral» suya, siendo arzobispo de Cuba, impresa en 1853 en Santiago.

En la mesa, asimismo, se conserva la carpeta de hule en que escribiera el joven Antonio y un relicario de San Luis.

LA CAMA DEL SANTO

Doña Dominga Claret, nos muestra ahora la cama, en la que tantas veces durmiera en los años de su juventud el santo. Está carcomida por la acción del tiempo, pero se conserva íntegramente. «Un llit parat corresponent a son estat sacerdotal», y «cent lliures moneda» le legó su padre don Juan Claret y Xambo al morir, según testamento que se conserva en la vieja mansión claretiana, autorizado por el notario de Sallent, don Juan Luis Cerrarols, en siete de marzo de 1848.

En la caja de «núvia», además de los atributos de la «Passió» y del primitivo vestido de la Virgen de la Soledad, también se conservan varias toallas tejidas por el propio P. Claret y de las que los devotos han arrancado muchos hilos para conservarlos como auténticas reliquias. Una de esas toallas se guarda enmarcada con una pequeña fotografía del P. Claret, en su época de sacerdote.

Los cuadros de los Sagrados Corazones de Jesús y María se conservan en el mismo lugar que se encontraban en vida del P. Claret. En cuanto a la imagen del Nazareno, es viejísima, ya que posiblemente es muy anterior al P. Claret. Debió de ser propiedad de sus padres. En cierta ocasión alguno de sus hermanos insinuó la idea de desprenderse de ella a lo que atajó el joven sacerdote:

—¡Esto no puede venderse!...

UN NIÑO DIFERENTE DE LOS OTROS

El pequeño Antonio llevaba una vida más angelical que humana. Todavía no tenía cinco años cuando ya causaba admiración por lo reflexivo de sus pensamientos y su precocidad de las cosas buenas. Durante largos ratos se le veía quietecito, tanto de día como de noche, rezando devotamente ante una imagen y en muchas ocasiones, algunos vecinos lo presentaban ante sus hijos, como modelo de niños.

Se refiere en Sallent que un día al salir del colegio, en la calle del Cos, encontré una pequeña moneda. Ayuntamiento de Madrid

tonio la recogió y llamando a la casa, frente a la cual la había encontrado, preguntó si la habían perdido o caído desde cualquier ventana.

En la iglesia siempre ofrecía su asiento a las personas de mayor edad y solía escuchar con mucha frecuencia a los ancianos del pueblo.

EL TEJEDOR

No descubrimos nada, si decimos que el futuro sacerdote en los años de su juventud trabajó como tejedor al lado de su padre.

Me contaba su descendiente doña Dominga Claret que había oído referir a su padre, que cuando de joven, Mosén Claret trabajaba en los telares y a alguno de los obreros le salía mal una pieza y soltaba una blasfemia, aquél le reprochaba diciéndole:

—¡Podrías decir Ave María Purísima y entonces tened la seguridad de que os saldría bien!

LA VIRGEN DE FUSSIMANYA

Estas líneas no aspiran a ser un esbozo biográfico del P. Claret, ni mucho menos. Son únicamente un rosario de anécdotas y recuerdos. Desde pequeño mostróse siempre muy devoto de la Virgen Santísima, de la que solía decir siendo ya mayorcito, que era su madrina, su maestra, su directora y su madre, y siempre que pronunciaba su augusto nombre experimentaba en su corazón y hasta en sus labios una celestial dulzura.

¿De dónde procedía este amor? Sin duda se debe a su constante peregrinaje a la ermita donde se venera la Virgen de Fussimanya. Cuando era pequeño sentía vivos deseos de visitar y venerar la hermosa y radiante imagen, cosa que hacía, casi siempre en compañía de su hermana Rosa, algo mayor que él.

Por el camino, Rosa le enseñaba la manera de rezar el Santo Rosario y desde pequeño lo rezó con tanta unción, que el maestro del pueblo se lo hacía dirigir cuando con los demás compañeros de colegio iban a la ermita.

Alguno de sus biógrafos cuenta que muchas veces regó el pedregoso camino con abundantes lágrimas.

SEIS HORAS DIARIAS DE CONFESONARIO

El venerable P. Claret, antes de ser ecónomo de Santa María de Sallent, había sido vicario de dicha parroquia, aunque alguno de sus biógrafos lo nieguen. No obstante, mosén Fortiá, en su historia antes aludida y también por distintos documentos que posee doña Dominga Claret, lo confirman plenamente.

Al iniciar en Sallent su apostolado con seis horas en el confesonario y el vibrante panegírico de la fiesta mayor, ya se le vaticinó el título de «apóstol». Más tarde en medio de los dis-

turios de la guerra civil no interrumpió su sagrado ministerio, y en muchas ocasiones, incluso ofrecía a los pobres su mísera comida y su confraternidad con los jefes militares hizo que no se cometieran barbaridades.

MAS DE 10.000 SERMONES

Pocos sacerdotes de su tiempo le igualaron en la predicación. El P. Claret, en el transcurso de su vida, pronunció más de 10.000 sermones. El secreto de su elocuencia estaba no sólo en sus conocimientos teológicos y en la firmeza de sus convicciones, sino también en la ardiente caridad que quemaba su corazón. Era una elocuencia —escribe un contemporáneo— sencilla, clara, persuasiva, conmovedora, y en muchas parroquias rurales el P. Claret tuvo que predicar en campo abierto.

Cierta día, predicando en Valls, un joven se atrevió a echarle una naranja. El P. Claret continuó como si nada hubiera ocurrido. Terminada la función, el sacristán vió a un joven sentado debajo del púlpito —era el autor del atentado— y al quererlo empujar hacia la puerta le dijo:

—No puedo, no puedo...

El sacristán corrió a dar cuenta de lo sucedido al venerable sacerdote, quien dió esta orden:

—Dígale que se vaya y que mañana, a las nueve, le espero en el confesonario.

Efectivamente, el joven se marchó sin ninguna dificultad y al día siguiente estaba a la hora mencionada, ante el confesonario, arrepintiéndose de su fechoría.

¡PREPARESE, QUE LE VAMOS A MATAR!

Por regla general el P. Claret iba a los pueblos donde debía predicar a pie, y si tenía necesidad de pasar la noche fuera de su habitual residencia, llevaba siempre consigo un pequeño atillo. Una vez, yendo por un solitario camino, le salieron al encuentro tres hombres con no muy buenas intenciones.

—¡Alto, padre! Prepárase que va a morir...

Mosén Claret no se inmutó un sólo instante, y, con mucha tranquilidad, respondióles:

—Voy a predicar el panegírico de la fiesta mayor al pueblo y me están esperando; dejadme cumplir mi compromiso y después de haber predicado volveré aquí mismo.

Hubo un momento de duda, pero tras de prometerles que a nadie denunciaría le dejaron ir. Predicó, confesó y cumplió la promesa.

—Amigos míos —les dijo al encontrarles— os doy las gracias por haberme concedido el favor que os pedí.

—Sí, señor; lo queríamos matar, pero la conducta de usted nos ha desarmado; queremos mudar de vida y confesarnos ahora mismo.

CUANDO LE CAMBIARON LOS ZAPATOS EN LERIDA

Posiblemente uno de sus campos vastísimos de apostolado fué Lérida, donde predicó innumerables sermones y convirtió a grandes pecadores.

La presencia del P. Claret en la vieja ciudad ilerdense constituía un verdadero acontecimiento. Regularmente se hospedaba en casa del canónigo de aquella catedral, Dr. Vallcendrera, en la calle San Antonio, número 6.

Durante las horas que permanecía en casa era preciso poner a alguien que guardara el orden en la puerta y evitar de esta manera la confusión. La escalera estaba siempre llena de gente que acudía a besar un crucifijo del P. Claret, que éste dejaba a un sirviente para que así pudiera ser venerado por los fieles.

En Lérida recibía con mucha frecuencia la visita de enfermos y aun él mismo acudió a sus domicilios, hablándoles con tal unción que les parecía que quedaban sin dolencia y sólo sus palabras los llenaba de consuelo.

Por cierto, que era tanta su popularidad y veneración en Lérida, que un zapatero, padre de dos muchachas que servían en casa del canónigo Vallcendrera ideó una manera de poseer un recuerdo personal del P. Claret. Le hizo unos zapatos nuevos y en el instante en que dormía, se los cambió silenciosamente, llevándose los viejos, que si la revolución marxista no los destruyó todavía deben conservarse como preciada reliquia.

EL ESCUDO EPISCOPAL DEL P. CLARET

Como decíamos al principio de estas líneas, el P. Claret siempre conservó una veneración hacia aquel trozo de tierra que le vió nacer. Así quiso atestiguarlo en su escudo episcopal altamente significativo y patriótico, según Mosén Fortián Solá. Oigamos al propio P. Claret su descripción en una carta que remitía al obispo de Vich:

Aquí la envío una muestra de mi sello, dando a V. S. brevemente una idea de este mi dibujo. Se divide en dos partes: La de arriba significa mi nacimiento espiritual y la de abajo mi nacimiento corporal. El puente significa el que hay en mi pueblo; por la cascada o cascadas que hay allí y por los saltos que hace el río al pasar por allá, la población se llamó Sallent. Mi padre Claret está de esta parte oriental del río y mi madre Clara en la parte occidental: estos dos nombres y lugares están simbolizados por el Sol y la Luna. Mi nacimiento espiritual lo simboliza el nombre dulcísimo de María, Madre de Dios, por ser Patrona de la Parroquia de Sallent y de mi nombre; la palma se refiere a San Esteban, también patrono de la población y la azucena alude a San Antonio, Patrono mío, y a San Luis Gonzaga, Patrono de la Congrega-

ción que teníamos en el Seminario, y además en memoria del día de San Antonio, en que fui ordenado de presbítero, y del de San Luis, en el cual celebré la primera Misa.»

El día en que en la levítica ciudad de Vich fué consagrado arzobispo, dirigiéndose a unos amigos que le felicitaban, el P. Claret díjoles:

—La mitra es muy grande y mi cabeza muy pequeña...

EL CASO DE UNOS CONDENADOS A MUERTE

Tan sólo hacía unos días que había sido consagrado arzobispo, cuando le informaron que en Vilafranca del Panadés había cuatro condenados a muerte que se negaban a recibir los Sacramentos. El P. Claret fué a la capital de la rica comarca y logró reducirlos. Mas uno de los tres que se habían confesado, luego, al tener delante la Sagrada Hostia, se negó a perdonar a su madre.

Entonces, el P. Claret, arrodillóse a sus pies y abrazándoselos, le pidió perdón para ella.

—No —replicó el criminal—; a usted no tengo de qué perdonarle; perdono a todos, menos a mi madre; ella tiene la culpa de toda mi desgracia; si me hubiese corregido a tiempo, yo no hubiese venido a parar a tan triste desventura...

Tanto éste como el cuarto, que no había querido confesarse, se rindieron en los últimos momentos, y el P. Claret aseguró más tarde que los cuatro se habían salvado.

SU AMOR A LOS LIBROS

Durante toda su vida, el Santo Padre Claret sintió un extraordinario amor hacia los libros. Fundó la Librería Religiosa de Barcelona y de sus obritas se hicieron tiradas extensísimas, que hoy muchos escritores de gran fama quisieran para ellos.

Pero es que, además, gozaba repartiendo libros. En Cuba, por ejemplo, llegó a repartir entre sus diocesanos más de 200.000, y en los viajes que realizaba, acompañando a doña Isabel, tenía dispuesto que en cada ciudad en que parasen encontrara una caja de libros, al objeto de poderlos repartir.

En el famoso viaje que en 1862 efectuó por el sur de España, repartió más de ochenta y cinco arrobas de libros, opúsculos y hojas volantes...

Sin duda, fué esta una de las facetas más interesantes de la vida del nuevo santo. Por eso, al tener en mis manos los libros de su juventud, sentí una profundísima emoción. Era el amor de los amores de Antonio María Claret, ese virtuoso varón, que, en los albores del siglo XIX, vino al mundo en la risueña villa de Sallent y que ahora Pío XII, en una imponente e inolvidable ceremonia, ha elevado a los altares...



Heterodoxia Oriental

TEMA V

¿UNION O CONVERSION DEL ORIENTE

No sé si interpretaré tu pensamiento, lector. Creo que conforme hojeabas nuestro anterior artículo, se perfilaba en tu mente este interrogante: ¿Unión o conversión del Oriente?

Hoy me limitaré a resolver esta pregunta que tanto conviene aclarar para una mejor inteligencia del problema oriental.

Antes, se precisa resolver otro interrogante. ¿El Oriente ha faltado a su fe? ¿Conviene formalmente a los ortodoxos la palabra, *herejes*?... Tratamos ordinariamente a nuestros hermanos separados de Oriente como herejes, pero en realidad no lo son. Muchos de ellos se esfuerzan por vivir según las máximas del Evangelio y en ajustar sus prácticas a la doctrina de Nuestro Señor Jesucristo. Han tenido la mala fortuna de nacer en un país cismático o de padres más o menos entibiados en las doctrinas cristianas.

Bastantes son herejes; pero tan sólo materialmente. Falta en ellos la obstinación en el pecado, en el error conocido, el no querer recibir la verdad de Dios. San Agustín afirma que «el que está en el error inculpablemente y dispuesto a salir presto, tan pronto como lo reconozca, no debe ser tenido por hereje».

No extraña, pues, que gran parte de los cismáticos no comprendan por qué han de abandonar la Iglesia propia y pasar a la Iglesia Católica Romana: tienen el mismo Evangelio, sus Sacramentos son idénticos a los nuestros; por ellos, igual que los católicos, son incorporados a Cristo, y en Cristo no hay diferencias: Cristo es uno y es de todos; tienen además la gracia en el alma, gracia que Sacra-

mentos válidos hicieron brotar en ellos y que terminara en la gloria del cielo.

Y si en realidad diferencias doctrinales separaron a las Iglesias, ello es debido principalísimamente a las jerarquías de ambas partes, y no a los fieles que obedecen fielmente a sus respectivos pastores. El pueblo cristiano oriental vivió una vida tan cristiana, cuanto podía ser la de cualquier católico romano: ni sospechar que pudiera no vivir según el espíritu de Dios y obrar en contra de su conciencia.

«Sí, los príncipes de las Iglesias separadas fueron manchados por las herejías, por las revoluciones, por los pecados», dice el P. Manna, y no el pueblo que para nada se mete en la constitución de la Iglesia, y que al notar años después de la separación definitiva, algunas modificaciones, creyó eran mandadas por Roma.

Son por el contrario *nuestros hermanos*. Los ortodoxos en el momento de recibir el Santo Bautismo, fueron incorporados a Cristo, y hechos como nosotros, hijos del Padre Celestial; fueron también incorporados a la Iglesia, a la verdadera Iglesia, porque no hay más que *un sólo Bautismo y una sola Iglesia*, en la que incorpora» (P. Manna). «Es doctrina tradicional, escribe el P. Congar, segura y universal en la Iglesia Católica, que los niños válidamente bautizados en las Iglesias separadas y en las comunidades de disidentes, son auténticamente cristianos y miembros de la única y verdadera Iglesia de Jesucristo».

Tú y yo, lector de Misiones Católicas, y los ortodoxos, somos hermanos en Cristo. Ellos —como los hermanos la sangre— llevan en su alma al mismo Cristo que nosotros: una misma vida divina, un mismo amor y una misma fe teológica». Y los hermanos, dice el bellamente, el orientalista español P. L. Gutiérrez-Vega, C.

M. F., podrán desconocerse y olvidarse; pero nunca el olvido y la división bajará a la sangre misma que una madre les dió para allí dividir y separar olvidando. Un divino atavismo —Cristo entrañado—, les llamará siempre a la armonía y al abrazo. Orientales, que os sentís separados, siento en mis venas la voz de la hermandad de la sangre de Cristo, nuestro Padre, y os abrazo, en amor largo y profundo como El, porque muchos de nuestros hermanos separados viven en la Iglesia de Cristo sin pertenecer a ella oficialmente, desconociéndolo nosotros para poderlos enumerar en nuestras estadísticas.

Un vínculo de sangre, la sangre de Cristo nos liga a todos los cristianos, que ni la muerte ni la vida podrán destruir.

Ahora, podemos ya responder al primer interrogante, tu pregunta, lector, conclusión a nuestro artículo precedente: ¿Unión o conversión del Oriente? Aquel requiere la conversión que ha decaído de su primer estado de gracia y de justo se ha hecho pecador. A nuestros hermanos, separados ortodoxos, no ha sucedido tal desgracia: conservan gran parte del tesoro de la revelación y tienen todos los elementos necesarios para vivir una vida santa y de unión íntima con Dios. Y de hecho se ha dado una santidad, notable en la Iglesia oriental, particularmente en Rusia, que no sin razón se la apellida *santa*. Tikón, Teodosio, Demetri, Solowief, figuras venerables de la santidad oriental, santidad en Cristo como la que se da la Iglesia Católica.

¿Y los herejes de la Ortodoxia Oriental?... La heterodoxia oriental es un serio obstáculo a la unión. El mayor contingente de herejes lo dan los Viejos Creyentes (Raskolnikis): éstos, a excepción de alguna variedad

Anécdotas de Pío XII

«Padre nuestro que estás en la... tierra», rezan los creyentes, y cantarán los peregrinos de este Año Santo... Ved aquí algunos efluvios de su corazón paternal.

I.—Hacia la visita ad limina un Obispo español. Pío XII se interesaba por el Apostolado OAC, y ya al último, abrazó tiernamente al Prelado, y le susurró tiernamente al oído estas palabras: «Diga a sus sacerdotes que el apostolado social es el más urgente, y dentro del apostolado social, el apostolado obrero. Manifiesten a los obreros que la Iglesia es su Iglesia; que el Papa les ama y pretende su dignificación como hombres y como cristianos».

II.—Desde su juventud hasta su elevación al Papado conservó Pío XII tres aficiones deportivas: la natación, el remo y la equitación. Siendo Secretario de Estado pasaba todos los años unas semanas de descanso en Suiza, junto a sus poéticos lagos. Allí restablecía sus fuerzas y revivía su alma de deportista, siendo capellán —y de riguroso incógnito— de unas monjas alemanas que por allí anidaban.

III.—Entre sus aficiones se destaca su amor a la música como auditor y ejecutor. Antes de ocupar los altos cargos que absorbían sus actividades, no dejaba el violín, y aun hoy —en Castellgandolf— arranca a su violín sus melodías preferidas envuelto en la soledad de su gabinete. Cuando —en una histórica tarde— el Cardenal Gasparri, con beneplácito de Pío XI, le comunicó que le tomaba por auxiliar en los asuntos de Estado, encontró a Mons. Pacelli tocando el violín, mientras su hermana le acompañaba al piano. Unos peregrinos españoles recibidos en audiencia quisieron obsequiarle con unos cánticos de su masa coral. Al empezar, el director de la peregrinación, que estaba junto al Pontífice, quiso anunciarle el nombre del compositor, pero

se confundió. El Papa rectificó: «No, no. Esto que están cantando es la pieza «tal» de Palestrina».

IV.—Pío XII es romano de nacimiento y linaje. Por eso, todos los días se pone en contacto con las generaciones que formaron la grandeza de Roma. Las obras clásicas ocupan lugar destacado entre sus libros de lectura. Y no distingue entre los grandes prosistas y los divinos vates.

V.—Alguien se extrañaba de que Pío XII mantuviera relaciones con los países totalitarios. El Papa respondió con el ardor y la contundencia que le caracterizan: «Para salvar un alma estoy dispuesto a establecer negociaciones con el mismo diablo».

«Padre nuestro que estás en la tierra». Creo en Ti.

Teófilo NAVARRO

(Continuará en el número próximo)



poco numerosa, si bien en su vida pública y privada conservan casi en su totalidad el dogma y la moral cristianas, de creer es que no acepten a la Iglesia católica por la misma razón que les llevó a no reconocer a la Iglesia Oficial Rusa.

Los Raskolnikis, junto con los clístinos, escopces y otros herejes de menor importancia, nos dan un regular número de apóstatas de la fe, digno de tenerse en cuenta por quienes tratan de la unión.

Pero esto no da suficiente fundamento para que podamos hablar de conversión de los ortodoxos, ya que

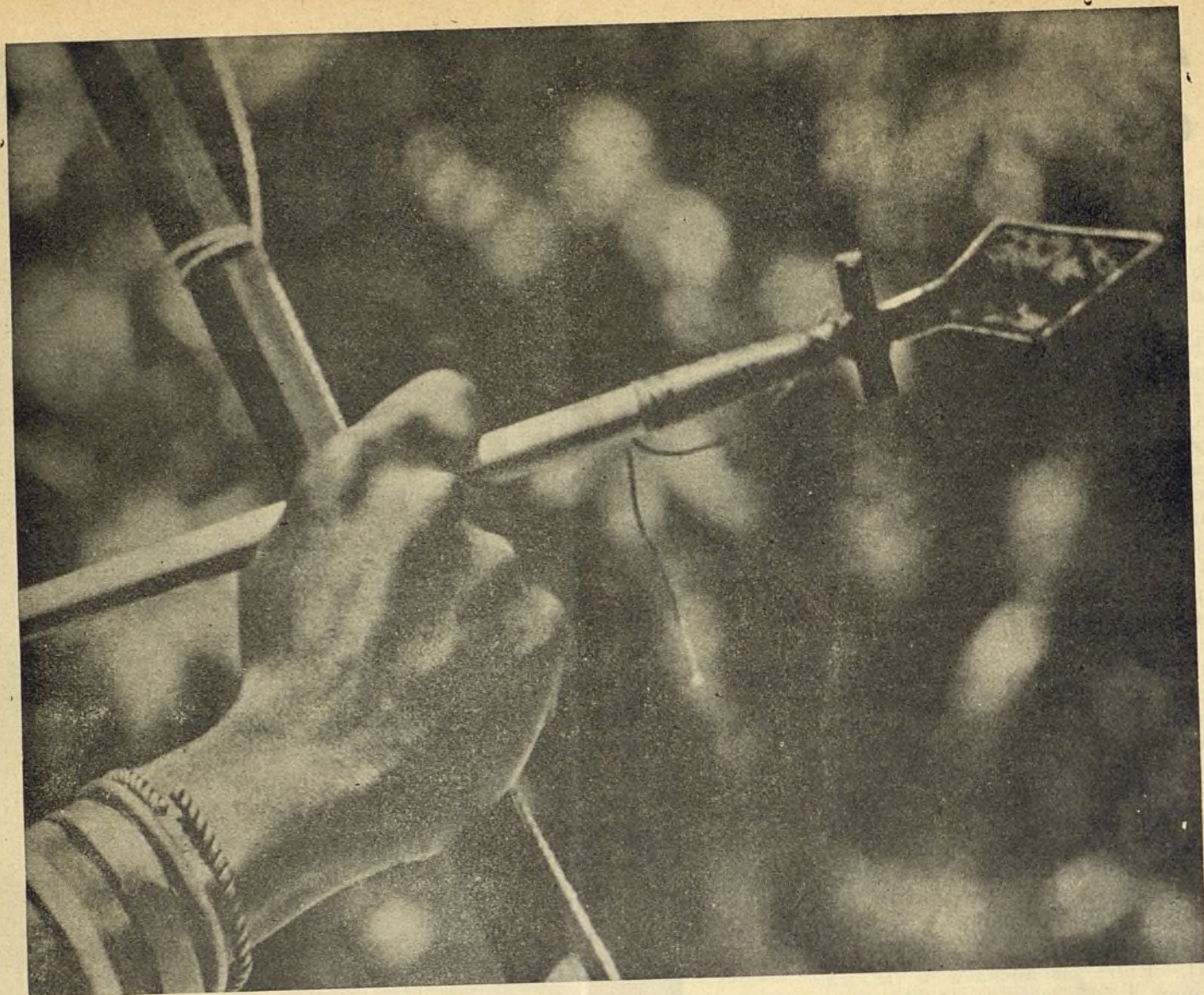
más de dos terceras partes de cismáticos guardan, siquiera sea oficialmente, la fe cristiana, por la que obtendrán la salvación eterna.

De intento silenciemos la apostasía oficial de la Iglesia ortodoxa rusa, porque no creemos en tal monstruosidad: puesto que si la Iglesia rusa coopera con un estado ateo e impío a sus fines materialistas, es por imposición física y moral; estamos seguros que libre de la zarpa del oso moscovita, reparará sus yerros y volverá a ser la madre fecunda de innumerables hijos para el Reino de los cielos.

La mayoría de los católicos descono-

cen esta hermandad: los cristianos de Oriente son verdaderamente nuestros hermanos. Tú y yo, lector, lo sabemos. Por eso debemos rogar en este Año Santo, *año del gran retorno* a la Iglesia católica, para que todos los católicos reconozcan esta hermandad —hermandad dolorida—, para crear la opinión favorable a la unión, para formar la conciencia unionista entre los cristianos del mundo entero, para que llegue el suspirado día de la unión, del abrazo fraternal en Cristo de Constantinopla (mejor Moscou), a Roma.

A. VIVES, cmf.



Comienza el tercer año de la Campaña Motilona

El día 20 de mayo cumple exactamente dos años la Campaña pro-Pacificación de los Motilones y comienza su tercero.

¿Será este tercer año el definitivo en la Campaña a tenor del dicho popular «a la tercera va la vencida»? Sólo Dios lo sabe. Nosotros sólo queremos recordar que entre nuestro tercero y cuarto vuelo, los Motilones se dejaron ver por primera vez por tripulantes de una avioneta de la Caribbean; y que en nuestro quinto vuelo (y el primero que hacíamos en un avión del Ministerio de la Defensa), el día 26 de diciembre de 1947 los Motilones se dejaron ver la primera vez de nosotros.

Después de esto los Indios Motilones se han dejado ver en todos los vuelos; y su confianza, su alegría y su entusiasmo han ido incrementándose.

Nuestro Diario de Campaña nos da para esta fecha 33 Vuelos. De ellos fueron hechos: 5, el año 1947; 26, el año 1948; y 2 en el año 1949.

Nuestra lema «DADIVAS QUEBRANTAN PEÑAS», resumen admirable de toda una ciencia psicológica y de una táctica cristiana, lo hemos visto cumplido y flameando sobre los bohíos motilones.

Desde las Navidades del año 1947 los ojos de los Motilones están abiertos para contemplar el avión y otean

curiosamente a los que viajamos dentro; sus manos están abiertas para recibir el «maná del cielo». Banderas venezolanas, de las que han sido arrojadas por nosotros ondearon más de una vez en sus manos; aunque para ellos no pase de ser un retazo de vistosos colores.

Creemos firmemente que no sólo las puertas de su bohíos, sino también la puerta de su corazón está abierta para recibirnos, como sus manos están abiertas para los regalos.

Por eso hoy, al finalizar el segundo año de Campaña y comenzar el tercero, que, según opinamos, puede ser definitivo, nuestras ideas están fijas y sintetizadas en este dístico:

Con el *avión* y «bombas de paz» tenemos *indios agradecidos a la vista*:

Con el *helicóptero* tendremos *indios mansos en la mano*.

En este lado de Venezuela los últimos seis meses han sido pobrísimos en vuelos y en regalos para los Motilones; en cambio, en el sector de Colombia se espera de un momento a otro la apertura del Segundo Frente.

Si el Gobierno Nacional y Estatal del Zulia y el pueblo venezolano sigue aportando los medios necesarios para la Campaña, los Misioneros Capuchinos seguiremos adelante con la misma hasta verla coronada con el éxito. Nuestro compromiso con la Nación Venezolana está rubricado con la sangre de un misionero.

De nuestra parte podemos decir enfáticamente que el Convenio entre los Misioneros Capuchinos y el Gobierno Venezolano para la civilización de los Indios de Goajira y Perijá, no es papel mojado ni letra muerta. Salud, sangre y hasta vida se han gastado en la Empresa.

¿Podrá escatimársenos la colaboración moral y monetaria, que reclamamos, no para nosotros, sino para los indios?

La tarea de civilizar y evangelizar a los Indios, y específicamente a los Motilones, es obligación del Gobierno en virtud del derecho natural, de leyes internacionales y nacionales y por fuerza del Patronato Eclesiástico, cuyo uso han reclamado con celo hasta los Gobernantes más anticlericales. Los Misioneros somos meros auxiliares, dotados de buenas ideas y de buen corazón, pero absolutamente carentes de medios materiales.

Ud., lector, no se tape los oídos; abra generosamente su corazón para con sus hermanos los Motilones y envíenos su limosna para proseguir la Campaña, que entra en su tercer año. Ayúdenos a conseguir un helicóptero, con el cual podamos, a salvo de nuestras vidas, bajar a la tierra de los Motilones.

Fray Cesáreo de Armellada, Mts. Cap.

M A D R E

¿Quién más Madre que Tú del Misionero
con el amor de todos los amores?
¿Quién más Madre que Tú, Virgen María,
Madre de Cristo Rey con sus Apóstoles?...

Cuando soñé en las Almas
Tú, mi mente llenabas de ilusiones:
cuando pensé en dejar seres queridos,
patria y hogar, entonces
el llanto amargo de la madre humana
Tú lo endulzabas, Madre con tus goces;
las penas hondas y el dolor profundo,
Tú sabías calmarlo con amores.
A todos les sabías dar consuelos,
y, a todos les ponías tus confortes...

El alma mía llena
de turbación, perplejidad y ahogue,
Tú sabías vaciarla de mí mismo
y de todo mortal caduco brote...
Cielo y eternidad: Cristo y las Almas,
todo mi ser alzaban en acorde...

Y, ah... te veo más Madre
cada vez que el vivir más me descorres.
Nada pude temer al lado tuyo:
a tu amparo vivía sin temores...

Vamos, Madre, a la selva: vamos, Madre,
a conquista de humanos corazones...

Vamos, Madre, al desierto;
vamos Madre, a los bosques;
vamos, Madre, a las islas solitarias
donde hay seres que a Cristo desconocen...
Vamos, Madre, camino de los ranchos:
vamos en busca de hombres...

Vamos, a salvar Almas, Madre mía,
hasta que la fatiga me sofoque:
hasta que todo el fuego de mi pecho
se me escape sin norte:
hasta que feneciente sacrifique
todo el ser que me dieron tus amores...

Y entonces, Madre mía,
podré verte más Madre, que me acoges,
y... me estrechas amante a tu regazo,
y... me asistes con mimo en mis dolores...
Y, entonces, Madre mía, a par de muerte
querré volar contigo a otras regiones...
Y... pensaré en las Almas al morirme...

Y... sin agonizares ni retoños
de vida terrenal, un beso tuyo



me arrancará el espíritu: y... entonces,
en tus labios divinos, Madre mía,
iré al cielo a gozar tus galardones
y a sentirte mi MADRE eternamente
Entre Angeles, entre Almas y entre Apóstoles.

Jesús VAZQUEZ A., C. M. F.

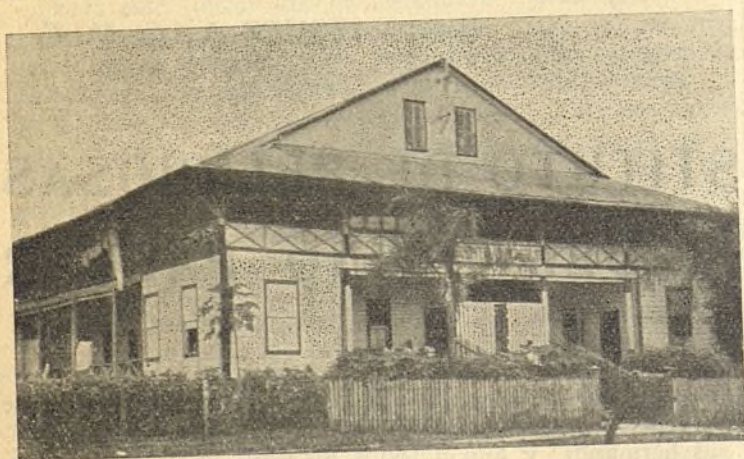
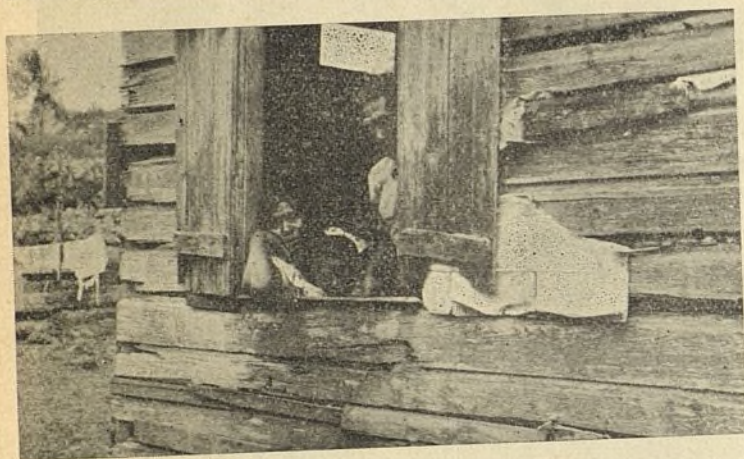
VIDA APOSTOLICA DEL INSTITUTO DE RELIGIOSAS TERCIARIAS DE LA MADRE DEL DIVINO PASTOR

Aquel momento en que el apuesto y gallardo hijo de Pedro Bernardone abandona confiadamente los mostradores paternos, para correr alocado en pos del mendigo al cual había desatendido poco antes y al cual quería favorecer con espléndida limosna; aquella promesa hecha a sí mismo, de que jamás dejaría de socorrer a quien le pidiese su auxilio; son, a mi entender, los preludios de su vocación misionera. Nadie más pobre que aquel que carece del patrimonio de la Fe, nadie más infeliz que aquel que no conoce a Jesucristo Señor nuestro. Nada pues debe extrañar en el Serafín llagado, cuando vuela a la conversión de los musulmanes, buscando asimismo el sacrificio de su terrenal existencia, en aras del Señor que había dado, por amor al hombre, todo cuanto en la tierra poseía.

El ansia de llevar almas a Dios abrasaba el corazón de Francisco. Cuando ya, depuestas aún sus llamativas vestiduras, decía que se hallaba en la mejor de las oportu-

nidades para clamar con toda propiedad: «Padre nuestro que estás en los cielos...», no se miraba exclusivamente a sí propio, sino que contemplaba a todos los hombres, sus hermanos, y aun a todos los seres, a quienes con el amor más expansivo, denominaba asimismo «hermanos». El ansia de llevar almas a Dios, constituía la esencia de su vida.

Este espíritu, sin embargo, quiso imprimirlo y, en cierto modo traspasarlo a sus hijos, para que fuesen continuadores del Divino Misionero, que fué enviado por el Padre, para infundir en los hombres una vida abundantísima. Si queremos comprenderlo, nos bastará recordar el célebre Capítulo de las *esteras*, habido junto a la Porciúncula, en 1219. Cuando ya llegaba a su término, les dice el Patriarca a sus tres mil frailes (según algunos cinco mil), las palabras del Maestro: «Id por todo el mundo». Y parten unos para Alemania, otros para Francia, para Grecia, para países musulmanes...



1.—De excursión. 2.—Tipos indígenas. 3.—Primera Comunión. Salida del Templo. 4.—Hospital de S. Pablo (Bluefields) Nicaragua.

¿Terminaría aquí su obra? En modo alguno, sino que, mirando las cosas con luz sobrenatural, quiso que sus hijos mantuvieran el mismo espíritu, para lo cual introdujo en su Regla el Capítulo misional, titulado: «De los que han de ir a los sarracenos y a otros infieles». Les quería que, a imitación de Jesucristo, fuesen varones poderosos; en palabras y en obras. Su deseo fué correspondido. Y los frailes menores y aun las monjas que siguieron sus pisadas, prosiguieron a través de los siglos, y aún en nuestros días, predicando a «los sarracenos y demás infieles», la Fe de Jesucristo. El Martirologio de los hijos

del Patriarca Ilagado está lleno de Mártires, Confesores y Varones apostólicos que prodigaron su sangre, sus esfuerzos y sus sacrificios en la gran Obra de las Misiones católicas, proporcionando innumerables seguidores a la Iglesia nuestra Madre y gran satisfacción a la misma.

* * *

Dícese que, en sus peregrinaciones, el Serafín de Asís pasó por nuestra Cataluña, donde dejó recuerdos emocionantes. Barcelona recordaba el lugar donde tuvo albergue, San Juan Despí la casa donde se hospedaba, Vich el punto donde «Sant Francesc s'hi moria», San Francisco parecía iba a morir. Sus huellas fueron de gran firmeza. Dígalo sino el espíritu franciscano que arraigó de tal modo en esta tierra, que llegó a asegurarse, aún en forma de refrán, que «qui per fra, qui per germà, tot el món és franciscà», «o por fraile o por hermano, todo el mundo es franciscano». Perdura en nuestros días este espíritu que parece aliarse perfectamente, por su aspecto comercial, con el temperamento mercantil de la úmblica Asís, patria terrena de Francisco. Hemos visto en nuestro suelo las grandes instituciones franciscanas que, si bien azotadas por los vendabales furiosos de la impiedad y alguna vez destruidas por los mismos, han recobrado muy pronto el vigor y lozanía primitivos. No nos permite el espacio —y quizás tampoco fuera pertinente— dar una lista de los que, a la vez hijos de San Francisco y de nuestras tierras, han volado a los países de Misiones para buscar, con amarguras y sinsabores, numerosas almas al Redentor.

* * *

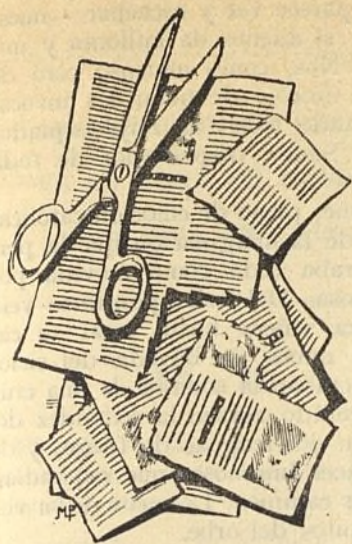
Celebramos ahora un Centenario franciscano, nuevo Año Santo en un sentido más restringido que el que nos ofreció la Santidad de Pío XII, pero Año Santo para el benemérito «Instituto de Religiosas Terciarias Capuchinas de la Madre del Divino Pastor», que tiene su Casa Generalicia en nuestra ciudad de Barcelona; Año Santo porque es el primer Año Centenario de su fundación memorable. Un alma franciscana, el Rdo. P. José Tous Soler, le dió existencia, ayudado de tres Religiosas, de las cuales quedó únicamente la M. Remedios Palos. Sus actividades comienzan en la Condal villa de Ripoll, en la confluencia del Ter con el Freser; la fecha es memorable: 17 de marzo de 1850. El 27 de mayo siguiente dan principio a su labor decente. Las miras humanas las separaron de la sombra del Monasterio que fundara el gran Abad Oliva y el 28 de diciembre de 1858 se trasladaron a Capellades, donde levantaron la primera Casa propiedad del Instituto que, con toda razón, ha sido y es considerada como la cuna del mismo. El Arbol ha crecido y ha extendido sus ramas; ya las Casas de la Congregación están no sólo en Cataluña, sino también en regiones apartadas: en Alava, en Andalucía, en parajes de Misiones...

Sonó, para las Hijas de la Madre del Buen Pastor, la hora de dar cumplimiento al mandato de Francisco de Asís, que les había sido transmitido por el Excmo. Sr. Vicario Apostólico de Bluefields (Nicaragua), Mons. Agustín Eernaus, capuchino, en 1919. No se hizo esperar la respuesta del Instituto. Digamos, en síntesis, lo que ha realizado en aquellas regiones, que tanto sacrificio exigen: A 30 de marzo de 1920, salen de España las 7 primeras Misioneras del Instituto. En aquel entonces era Superiora General del mismo la Rda. M. Patrocinio Tobella.

A 23 de mayo, Fiesta de Pentecostés, llega a Bluefields la Superiora Rda. Madre Loreto Sanmartí. Desde el día 1.º de junio funcionó el Colegio. En septiembre se inauguró el edificio construido expropiado bajo la dirección de los PP. Capuchinos. Al principio sólo se ejercían actividades docentes, luego se cooperó en la obra parroquial: catequesis, coro, funciones religiosas, ayuda material y moral a los pobres reclusos en sus casas y ropero general, éste establecido por iniciativa de Mons. Matías Solá, Obispo de Colofón.

En 1935, Mons. Matías Solá solicita que el Instituto acepte la dirección del Hospital de San Pablo, de Bluefields. Capacidad del hospital: para 125 enfermos.

Sección de mujeres: sala de maternidad; sala de pediatría: niños de ambos sexos hasta los 3 años; sala mediana de niñas: niñas hasta los 12 años; sala media-



Selección



UN ORADOR SENSACIONAL

Durante toda la Cuaresma y la Semana Santa una de las sensaciones de París han sido los sermones que el P. Riquet ha pronunciado desde el púlpito de Nôtre Dame. El P. Riquet es un jesuita de mediana edad, dinámico y vibrante, que ha asumido voluntariamente la áspera misión de decir a los franceses las verdades más crudas y más desagradables. Fustiga a los patronos sórdidos y egoístas, amenaza con las llamas eternas a los católicos que no saben estar a la altura de su fe, reclama con intransigente impaciencia la justicia social, critica con aspe-
reza a los políticos... En contrapartida, el P. Riquet es blando, acogedor y casi suplicante para los que se encuentran al margen de la Iglesia. «Hermanos ateos», dijo, produciendo el pavor de los fieles, al comenzar su primer sermón de cuaresma.

El P. Riquet ha conseguido producir en Francia una gran onda de religiosidad. La gente le escucha conmovida, sintiéndose llevar de una emoción que no sintiera antes. Los burgueses se dejan fustigar en sus vicios por el P. Riquet, con una mansedumbre que casi llega al masoquismo. Los católicos se sienten conmovidos por no ser más ardientes y abnegados, y añoran la palma del martirio.

En cuanto a los «hermanos ateos» sería difícil decir lo que piensan; pero es evidente que hablan del P. Riquet con gran respeto y, acaso, por primera vez, se sienten impresionados por estas invocaciones arrebatadas y violentas.

La elocuencia arrebatadora del Pa-

dre Riquet, sus trenos masónicos, su vigor apostólico, recuerdan la de otros dos eminentes religiosos, militantes como él, en la Compañía de Jesús. Son el P. Laburu, en España, y el P. Lombardi, en Italia. Tres hombres de Dios, tres lenguas de fuego, tres almas transidas por el amor al prójimo.

Al P. Lombardi le llaman en Italia «Micrófono de Dios». Al P. Riquet le conocen aquí por el «Apóstol del pueblo». Al P. Laburu le llaman en todos los países de la América hispana «El verbo de la fe».

Extractado de una crónica de «La Vanguardia», de Barcelona. R. C. (20).

FLOR DE MAYO

Con un pobre envoltorio entre los brazos
Se me acercó llorando una mendiga.
«Téngame compasión, dijo, buen

[Padre;

Salve usted a mi hija».

Desdoblé los andrajos y di entre ellos
Con el rostro infantil de la enfermita.
Un capullo de rosa entre hojarasca

Me pareció la niña.

Se entornaban sin luz sus grandes ojos,
Y al encender la fiebre su mejilla,
En su labios de nieve se iba helando

La llama de la vida.

No te aflijas, mujer, dije a la pobre;
Guardo yo aquí preciosa medicina.
Muere esta flor por falta de rocío;

Yo le haré que reviva.

Era el mes de Mayo, cuando todos
Van a ofrecer sus flores a María,
Y yo quise ofrendarle el alma pura
De aquella paganita.

Con el agua lustral lavé su frente,
Llaméla Rosa... y al siguiente día
Como alado perfume voló al cielo

El alma de la niña.

(Tomado de Vergel Agustiniano Padre Abilio Gállego).

Fr. ELÍAS LOPEZ DIAZ

(Agustino) (20)

Llegó la hora...
de
**COMBATIR
LA POLILLA
MOSCAS
MOSQUITOS
ETC.**

Recuerden
INSECTICIDAS

INTU

DOT de ACCION RAPIDA y DURADERA

Esta Sección se forma con los mejores y más interesantes originales que, destinados a ella y con opción al premio, nos manden nuestros lectores. Tales originales han de constituir una verdadera selección dentro una gran amplitud de temas, interesantes de todos órdenes mientras sean correctos y serán siempre preferidos los más concisos y útiles, es decir, los que con menos palabras enseñen o expliquen más cosas.

Se publicarán cuantos el espacio disponible nos permita, y el premio consiste en los Libros, Láminas o Revistas que el interesado nos indique, hasta un total de 20, 30, 40 o 50 pesetas por cada nota que se publique, según sea su categoría, a juicio de la Redacción. La cantidad concedida se pondrá al pie del artículo para que pueda disponer el autor seguidamente. Los originales sobrantes, no percibirán premio ni indemnización alguna.

na de mujeres: toda clase de enfermedades; sala de operadas: se asiste de cualquier intervención quirúrgica.

Sección de hombres: sala de niños: hasta los 12 años, sala de medicina general; sala de infecciones; sala de operados: cualquier intervención quirúrgica; asilo: donde se internan los mendigos.

Capilla del Hospital.—Es una verdadera parroquia de toda la Misión, en su porción escogida de los pobres, enfermos y desvalidos.

Balance del año 1948 (Hospital): Conversiones, 8; bautismos, 36; confirmaciones, 17; primeras comuniones, 40; extremaunción, 63; viáticos, 47; matrimonios, 10; defunciones, 36; comuniones, 8240.

Palabras del actual Obispo Vicario Apostólico, Mons. Niedhammer: «Es un consuelo para mi corazón el ver el inmenso bien que logran estos enfermos. No he visto otro Hospital tan bien asistido espiritualmente».

El Instituto se encuentra actualmente en este estado, por lo que se refiere a su vida misionera. Dejemos que se vea más nutrido de personal y estoy cierto de que sabrá acudir a otros sitios necesitados del espíritu universalista del Serafín de Alvernia, que tan admirablemente saben infundir y difundir estas beneméritas Religiosas. De ello es garantía su vida misional. Sin apartarme de esta diócesis de Barcelona, de la que tengo datos precisos, me es dable asegurar que el Instituto trabaja mucho en favor de las Obras Misionales Pontificias y que inculca en sus alumnas, de una manera eficaz, este amor sobrenatural a los infieles y a la Santa Madre Iglesia que es Misionera por mandato divino.

JORGE CANADELL, Pbro.

Director Diocesano de las OO. PP. de la Propagación de la Fe y de San Pedro Apóstol.

LOS BRAZOS ABIERTOS DEL PADRE



Hay en la oratoria de Pío XII una actitud característica, que es todo un símbolo. El Santo Padre —estampa ascética de perfiles aquilinos— se yergue majestuosamente; extiende los brazos en cruz, como si quisiera dejar paso a las tiernas efusiones de su corazón; alza suavemente el rostro, iluminado por una claridad inefable, mientras sus ojos penetran, escrutadores, las lejanías, y los labios se abren al raudal de su verbo exacto, fervido, caldeado por un fuego interior, que abrasa sus entrañas.

Esta actitud de Pío XII es un poema de amor; es la actitud del Pastor universal, que vela día y noche por las ovejas de su redil; la actitud del Padre común de los pueblos, que aguarda impaciente en el umbral de la casa solariega de la Iglesia el retorno de tantos hijos pródigos; la actitud del gran Padre de familias que eleva al cielo los brazos suplicantes por tantas almas que, por malicia o por error, viven alejadas de la casa paterna; es, en fin, la vida del Vicario de Cristo hecha símbolo y figura.

«Jesús, al extender sus brazos en la Cruz, midió con ellos todo el orbe, para demostrar ya desde entonces cómo debía reunirse bajo sus alas, desde el oriente hasta el ocaso, un gran pueblo, integrado de todas las lenguas y de todas las tribus, que recibiría sobre su frente esta señal sublime y soberana...» Estas líneas de Lactancio nos dan la clave del profundo sentido misional oculto en la mencionada actitud oratoria de Pío XII, expresión gráfica de aquel «¡santo!» desgarrador que consumiera las entrañas y abrasara los labios de Cristo al expirar en la Cruz.

El Sucesor de S. Pedro, consciente de la gravedad de sus funciones de Pastor espiritual, recogiendo en su pecho los anhelos misioneros de Cristo moribundo, extiende también sus brazos en ademán de abrazar y cobijar bajo la sombra de sus alas protectoras a todos los rescatados por la sangre preciosísima del Redentor.

En la Roma eterna, centro de la catolicidad, aparece, destacándose sobre todas las grandes figuras humanas, la ingente figura del Papa que empuña —piloto experto y vigilante— desde su sede del Vaticano, el timón de la nave de Pedro.

Como Supremo Jefe de la Iglesia a él convergen todas las miradas y todos los corazones en busca de la verdad y del amor. Y al trazar en los aires la cruz de los brazos abiertos señala los treinta y dos rumbos de la rosa de los vientos por donde han de venir de los más apartados rincones del planeta caravanas inmensas de todas las razas a encender sus almas en el fuego sagrado de la fe.

Pero esta habitual actitud oratoria del Pontífice cobra una actualidad extraordinaria en estos días en que estamos celebrando el Año Santo.

Era la víspera de Navidad. Pío XII, frente al micrófono, dirige al mundo el mensaje tradicional. Tras el receptor millones de seres de todos los colores contienen, anhelosos, la respiración pendientes de los labios del Padre Santo. Y el corazón del Padre sintoniza con el de sus hijos y no le cabe en el pecho y quisiera echarlo a rodar hasta las más apartadas regiones e inflamar la tierra con sus llamas. En aquella hora memorable el corazón se le abre de par en par a la confidencia y al amor: «Nunca quizás —dice— como en esta vigilia, que abre el fausto

suceso del nuevo año jubilar, nuestro corazón de Padre y Pastor os ha sentido tan apretados y cercanos a sí, amados hijos del universo. Nos parece ver y escuchar —nuestro corazón no nos engaña— el aliento de millones y millones de fieles acordes con Nos, como inmenso coro de fervientes gracias, de vivos deseos, de humildes invocaciones al Padre, dador de todo bien; al Hijo expiator de toda culpa; al Espíritu Santo, dispensador de toda gracia.»

En aquel momento solemne, pleno de emoción católica, me parecía ver con los ojos de la imaginación que la persona del Papa se transfiguraba toda como movida por una fuerza súbita y misteriosa. Del solio pontificio veía alzarse mayestática su figura señera hasta tocar su cabeza augusta, aureolada de nubes, la bóveda del cielo. Sus brazos extendidos proyectaban la sombra de una cruz infinita y estrechaban en apretado abrazo la redondez del universo. En su frente ardían dos lenguas de fuego, y de sus ojos brotaban sendos haces luminosos que expandían su luz a lo largo de todos los caminos. Los ecos de su voz resonaban por todos los ámbitos del orbe.

Volví en mí de aquella visión triunfal, pero en mis oídos seguían vibrando con acentos y resonancias ecuménicas aquellas palabras: «Dirigimos, pues, ya desde hoy al mundo entero nuestra voz, a fin de que por todos los hombres y por cada uno, desde todas las regiones y desde todas las playas, con la urgencia propia de la hora extraordinaria que corre, se realice el deseado gran retorno. Nuestra invitación quiere ser, sobre todo, invitación de Padre, que vive, se fatiga, sufre, reza y espera para el bien y la felicidad de los hijos.»

Era Jesucristo, representado en la persona de su Vicario, brindando al mundo entero la gracia jubilar del Año Santo, tendiendo a todos los hombres los brazos de la misericordia y del perdón; a todos: a los que le confiesan y a los que le niegan, a los que le aman y a los que le odian, a los apóstatas y a los desertores, a los que le conocen y a los que nunca han oído pronunciar su nombre.

El Papa espera a todos en el signo amoroso de los brazos abiertos.

Es preciso unirnos a las súplicas del Papa y hacernos eco de sus intenciones, esperanzas y deseos, renovando más y más nuestras almas en este año de perdón; porque no debe ser «una festividad ruidosa ni un pretexto de piadosas distracciones; ni siquiera una vanidosa ostentación de fuerzas católicas... El Año Santo debe obrar más seriamente y más a fondo en las almas; debe estimular y promover más ampliamente las virtudes privadas y públicas; debe ser y aparecer más íntima y sinceramente cristiano.»

Que nuestras oraciones por nuestros hermanos infieles suban como flechas ardientes al corazón amantísimo de Cristo, a fin de que ese presentimiento de Pío XII se convierta en la más hermosa realidad bajo la curva serena y radiante del Año Santo de 1950.

P. J. CRUZ ROMERO, O. F. M.

NOGAT EL MEJOR MATARRATAS



De venta en todas las FARMACIAS y DROGUERIAS al precio de ptas. 19'23 la caja de 25 sobres y a 0'90 el sobre suelto.

PRODUCTO DEL LABORATORIO SOKATARG, S. A.

Calle Ter, 16 BARCELONA

NOTA: Mandando este anuncio al Laboratorio le enviaremos gratuitamente un interesante folleto.

**2.099 SACERDOTES ESTÁN
EN LA ZONA DE OCUPA-
CIÓN ROJA EN CHINA**

MUNDO MISIONAL

NOTICIARIO DE LAS MISIONES

«MISIONES CATOLICAS»

ORGANO OFICIAL DEL SECRE-
TARIADO DE MISIONES DE LA
PROVINCIA ECLESIASTICA TA-
RRACONENSE

Suscripción anual 24 ptas.
PROPAGA ESTA REVISTA

DE TODO EL MUNDO

ESPAÑA: «Ciclo de Sema-
manas Intensivas de Orienta-
ción Misionera».

BURGOS. — El Instituto Español de S. F. J. para Misiones Extranjeras está preparando ya, desde hace tiempo, la anual «Semana Intensiva de Orient. Misionera». Este año se anuncia para los días del 7 al 12 del próximo agosto, y versará casi exclusivamente sobre problemas del Continente Africano. El cuadro de conferencias es excelente, pues, además de algunos de años anteriores, se presentarán también personalidades nuevas, entre las que descuella el P. Pierre Charles, S. J., eminente misionólogo, decano de la Facultad de Teología S. J., de Lovaina, y Director del movimiento misionario universitario de Bélgica.

El mismo dicho Instituto está de enhorabuena actualmente por el nombramiento que la Santa Sede ha hecho del primer Obispo del Instituto, en la persona de Mons. Francisco Santos de Santiago, como Vicario Apostólico del recientemente creado Vicariato del S. Jorge (Colombia). El hasta ahora prefecto Apostólico ha sido nombrado Vicario General del Instituto.

N. de la R. — Agradeceríamos muchísimo a alguno de nuestros lectores, el que pudiese subvencionar a algún seminarista de nuestra Diócesis la beca para asistir a la «Semana Intensiva de Orientación Misionera» antes anunciada. Pueden dirigirse a la Redacción.

ITALIA: «Congreso Internacional de la Unión Misionarial del Clero».

ROMA. — Se anuncia ya el programa para el «Congreso Internacional de la Unión Misionarial del Clero», que ten-

drá lugar en la Ciudad Eterna, del 5 al 7 del próximo septiembre.

Día 5. — A las 9: Inauguración del Congreso. Discurso de apertura por S. E. Mons. Celso Constantini, presidente de la Unión: a) A dónde hemos llegado; a dónde debemos llegar; b) Espiritualidad de la Unión Misionarial del Clero.

Día 6. — A las 9: Meditación para todos por S. Excl. Mons. Nigris, Secretario General de la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe.

El Congreso se divide en cuatro Secciones:

1.ª Sección (Sacerdotes):
1) La Unión Misionarial del Clero y las vocaciones. — 2) La prensa de la Unión Misionarial. — 3) La Unión Misionarial y los Seminarios.

2.ª Sección (Misioneros):
1) Los Misioneros y la Unión Misionarial del Clero. — 2) La prensa Misionaria. — 3) Los Misioneros y las Obras Misionales Pontificias.

3.ª Sección (Seminaristas):
1) Un poco de historia sobre el movimiento misionario de los Seminarios. — 2) Actividades culturales de la Academia Misionaria. — 3) Actividad religiosa de la Academia Misionaria. — 4) Actividades prácticas de la Academia Misionaria.

Discurso de clausura por S. Em. el Cardenal Primado, Prefecto de la S. C. de los Seminarios.

4.ª Sección (Religiosos Hermanos): Discurso de apertura por S. E. Mons. Mc Donnell, Obispo Auxiliar de Nueva York y Director Nacional. — 1) Presentación de los Institutos que se han adherido a la Unión Misionaria. — 2) Consultorio a alguno de los puntos fundamentales de los Estatutos de este Movimiento.

Día 7. — 1) La Unión Misionaria en favor de la unidad de la Iglesia. — 2) La Unión Misionaria, alma de las Obras Misionales Pontificias.

Discurso de clausura por S. Em. el Cardenal Fumasoni Biondi, Prefecto de la Sagrada Congregación de Propaganda.



Canonización de Santa Emilia de Kodat.— Comisión de sacerdotes franceses que llevan un pendón con escenas de la vida de la santa que ha sido objeto de canonización. (La primera en este año santo)

ERITREA: «Intervención moderadora y benéfica de los Misioneros en Eritrea».

AMARA. — Del 22 al 24 del próximo pasado febrero se han reproducido en Eritrea sangrientos incidentes entre cristianos y musulmanes. En tan dolorosa circunstancia la obra benéfica del misionero católico se ha vuelto a afirmar, una vez más, por medio de su espíritu cristiano de pacificación y de moderación.

TANGANICA: «Aumento de católicos en Tanganika».

MUSOMA. — La población católica de Tanganika ha aumentado en un 7 por ciento durante el año pasado, según comunica, en su informe anual, la Delegación Apostólica del Africa Occidental. Al mismo tiempo comunica que Tanganika, Uganda y Kenya comprenden ellos solos la cuarta parte de la población católica del continente africano, que suma unos 8.000.000 de fieles.

El rápido aumento del número de católicos en el Africa occidental inglesa, el 14 por ciento de la población, se debe al nivel, en general más alto, de la instrucción y el progreso de la civilización, como lo demuestran los servicios de comunicación, los mejores de toda el Africa.

Entre los Padres y Hermanos que trabajan en el Tan-

ganika, se encuentran los Misioneros de Maryknoll, los PP. Benedictinos, los Padres del Espíritu Santo, los Padres Blancos, los Hermanos del Sagrado Corazón y los Hermanos de la Doctrina Cristiana.

JORDANIA: «La asistencia católica de Amman».

AMMAN. — Por medio de 10 centros católicos, 9 dependientes del Vicariato latino, y 1 del Obispado griego-católico melquita, se administra en esta ciudad la asistencia a los prófugos de Palestina. Estos Centros están apoyados por la Misión Pontificia de Palestina y además le las acostumbradas distribuciones de comida y vestidos, se ha efectuado una repartición extraordinaria, como regalo del Santo Padre, en el aniversario de su Coronación.

INDIA: «Conocido político indio que se convierte».

NUEVA DELHI. — Sir Albion Bajkumar Banerji, miembro del gobierno de los Estados de Cochin y de Baroda y conocido político indio, ha abrazado la fe católica. Sir Albion fué educado en Londres y ocupó numerosos e importantes cargos durante la administración británica.

COCHIN. — «La primera iglesia construída por los europeos en la India».

Se ha hecho una reclamación oficial para que la Iglesia de San Francisco vuelva al culto católico. Se trata quizás de la primera Iglesia que los europeos construyeron en la India, por obra de los portugueses en el s. XVI. Cuando los holandeses sucedieron a los portugueses en el año 1663 la iglesia empezó a ser usada por los reformadores. Con la venida de los ingleses pasó definitivamente al culto protestante. Ahora que la India ha sido proclamada república independiente, se espera que la iglesia de S. Francisco podrá de nuevo ser usada por los católicos, sus primitivos constructores.

Existen otras dos iglesias indias, en otro tiempo católicas, ahora usadas por los protestantes ingleses, que deberían pasar en manos católicas.

Orando en la Basílica de San Pedro, la Excm. Sra. Doña Carmen Polo de Franco con su hija Carmen Franco, Marquesa de Villaverde y su esposo el Marqués de Villaverde.



Ayuntamiento de Madrid

Biografía de D. Miguel Casals Gambús

(Director, que fué, de Misiones Católicas), por el Rdo. P. EDUARDO VITORIA, S. I. (Continuación).

«Muchas veces he presenciado, prosigue el Sr. Acosta, escenas desagradables para Miguel, en la Editorial de la calle Caspe. Nunca le vi descompuesto, indignado ni con los obreros ni con nadie».

Dueño absoluto de sí mismo, llamaba al orden con moderación unida a una suave firmeza, que acompañó siempre su conducta en el cumplimiento de sus deberes. Trataba a sus obreros como un padre trata a sus hijos. Procuraba ante todo que fuesen buenos cristianos: y sólo admitía en su imprenta a los que llevaban informes de entera satisfacción. Su buen Padre, que fué un modelo de caridad, le llevó, siendo aún niño, a visitar a los obreros enfermos, especialmente en las fiestas de Navidad, cuando iban para ver el «Pesebre» y llevarles algún regalito. De tal maestro aprendió bien las lecciones nuestro Miguel, porque continuó toda su vida semejantes costumbres, de suerte que todos los buenos obreros le amaban: y si algunos le manifestaban malquerencia, era sólo porque su corazón estaba corrompido por los vicios y su inteligencia pervertida por las doctrinas socialistas, que desgraciadamente se fueron infiltrando en las almas del pobre obrero, hasta arrancarle la Fe y la piedad, tan clásica en el trabajador de tiempos anteriores. Uno de los tristes frutos del maldito liberalismo, que nos trajo las malaventuradas libertades de pensar, de asociación y de imprenta: todas desviadas del recto sendero y aplicadas a hacer mal.

El pobre Miguel tuvo que devorar muchas amarguras en su Editorial, sobre todo en las épocas infaustas del sindicalismo triunfante: las visitas a su Imprenta de los delegados sindicalistas; las exigencias injustas, repetidas con harta frecuencia; las altanerías, groserías, desvergüenzas; y quién sabe si las amenazas que tuvo que soportar, fueron una copa de acíbar para su corazón amoroso y pacífico, que no sabía de reyertas ni conocía los resquemores con nadie; siendo su lema estar bien con todos y amar a sus prójimos como a sí mismo.

Fechorías de mala ley, proceder vengativos, perjuicios y latrocinios, los tuvo que tolerar no pocas veces: a pesar de lo cual, se compadecía del pobre obcecado, a quien perdonaba de corazón, aunque la falta de aplicación al trabajo en los obreros, las huelgas de brazos caídos y las indignas venganzas de alguno de ellos, le comprometían con la clientela, por no poder cumplir compromisos adquiridos o necesidades urgentes de entregar pliegos u obras de compromiso. Recuerdo que en cierta ocasión un Padre del Colegio compañero mío en el Profesorado, se me lamentaba de la informalidad de Miguel en el cumplimiento de su palabra: lo vi en verdad enojado y tenía razón, al parecer. Ocurrió que

vino Miguel a verme el domingo inmediato. Yo me creí en la obligación de reconvenir amistosamente a mi querido amigo, haciéndole caer en la cuenta de que de aquella manera se malquistaría las voluntades de sus favorecedores. Oyó Miguel mi amonestación, con la humildad de siempre: y como veía en aquélla la expresión de mi afecto e interés por su Casa, se me espontáneo y me dijo: «Padre, voy a contarle la causa de mi informalidad. Las cuartillas de dicho Padre tienen largos párrafos en griego: tengo para componerlas un oficial ex profeso, que tiene a su cargo esta delicada y comprometida labor. Pues bien, este sujeto, aprovechando su aptitud, que no es fácil encontrar en otros cajistas, de saber componer griego, me estuvo visitando varias semanas con la exigencia de aumento de salario: le concedí uno, dos, tres: pero cansado ya de tales violencias, le hice saber que me era imposible darle ni una peseta más: calló el infeliz obrero, vuelve a su plaza de trabajo, toma el marco donde tenía la composición de quince días, la arroja al suelo, se marchó de casa y me dejó plantado». — «Triste caso de rebeldía y de odio al patrono, le respondí: pero, al sufrir usted este percance, hijo de una venganza socialista, debió usted ponerlo en conocimiento del Padre: pues su buen corazón, lejos de ofenderse de la tardanza en enviarle las pruebas, se hubiera compadecido del perjuicio que aquel desgraciado le había ocasionado». Disgustos como éstos no le faltaron en su vida de editor.

Miguel, que había visto los buenos tiempos en que la Editorial contaba con obreros fieles, laboriosos, dóciles y amantes de la Casa, sufrió mucho al ver el cambio tan radical, en pésimo sentido, que había experimentado el obrero y lo inútil que era exhortarle al bien, con todos los cariños propios de un padre: sus obreros no le miraban como tal, lo apellidaban burgués, lo tenían como un explotador, como un contrincante; siendo así que Casals nunca fué tales cosas, sino todo lo contrario; porque tenía un corazón compasivo; y era generoso con el pobre; además de pagar fiel y exactamente el salario estipulado, aunque bien veía que no pocos de sus trabajadores no rendían el provecho que debían.

La caridad de Miguel no se limitaba a sus dependientes; se extendía también a los extraños: dueño de una posición desahogada, era generoso con los pobres: hacía cuantiosas limosnas y prestaba su apoyo y su protección a cuantas personas necesitadas se las pedían. Y así, aunque nunca se dedicó al ejercicio de su carrera de Abogado, todavía hizo algunas veces excepción para defender gratuitamente a más de un desvalido, que, sintiéndose injustamente vejado, acudió a él, cuyo compa-

sivo corazón le era bien conocido.

Cuando joven, que podía contar con más tiempo disponible, visitaba a los enfermos en los hospitales, lo cual suplió después, enviándoles socorros de todas clases: y como sabía cuánto consuela y entretiene a los enfermos y solitarios la lectura de cosas piadosas y amenas, les enviaba buenos paquetes de revistas y folletos, que abreviaban sus largas soledades.

XIII

La Editorial Casals.

Ya se indicó antes, que en 1870 se fundó en la calle del Pino, núm. 5, bajos, la *Librería y Tipografía Católica* a cuyo frente estaban los dos hermanos D. Miguel y D. Ramón Casals. Aparte la publicación que le dió origen, la *Revista Popular*, de que también hemos hablado, se imprimían multitud de folletos, hojas, libritos y aun libros de mayor tamaño, todos dedicados a la propaganda católica. El bien que de aquella empresa resultó a la Religión y cultura patria y aun universal, fué inmenso. Muerto el Dr. Sardá y Salvany, sintió la *Revista Popular* un golpe mortal, llevando desde entonces una vida lánguida, que acabó por la desaparición de la escena. Aunque los hijos de ambos hermanos continuaron algunos años trabajando juntos, pero sucedió lo que era obvio, que la Casa se había de dividir en dos entidades, cada una con vida propia e independiente. Así que el año 1918 se trasladó la antigua imprenta a un edificio propio, que los dos hermanos, Miguel y Javier hicieron construir de planta en la calle Caspe, 108, sitio entonces casi aislado por su lado norte, pero que, a poco se vio acompañado de multitud de inmuebles, variados y hermosos, hasta el punto de que hoy la Casa es como el centro de una gran barriada, que parte del Paseo de San Juan.

En la nueva morada, Miguel desplegó sus actividades a su sabor. Como la *Revista Popular* era propiedad de su tío, dejó de intervenir en ella, desde el momento de la separación; siendo sin embargo, siempre un celoso propagandista de tan benemérita publicación. La Casa conservó como Patrono principal a San Francisco Javier, que había sido elegido por tal, por los dos hermanos D. Miguel y D. Ramón, al fundar la primera Librería Editorial. En el nuevo edificio se destacaba un gran retrato en colores de gran Apóstol, en la alto de la sala de máquinas, que aún está: y cada año se le honraba, como sigue haciendo sele todavía, con una solemne Novena acompañando a la familia Casals, durante los días que precedían a la fiesta del 3 de diciembre.

Toda la función se celebraba en el mismo local de la Editorial: pero el día del Santo, se trasladaban todos, patronos y obreros, a la iglesia de Belén, donde tenía lugar la concurrencia y devota solemnidad, acompañada de fervorosa Comunión general, sermón panegírico del Santo y Misa solemne. Aquel día era de fiesta para toda la Casa.

Esta clásica y piadosa costumbre duró varios años en la nueva morada: pero, a vista de que el obrero, cada día más maleado con las perversas doctrinas socialistas y sindicalistas, hallaba menos gusto en las prácticas piadosas, sobre todo en la sagrada Comunión, se vió precisado, con mucha pena a suprimir la Comunión general, al ver que eran poquísimos los que voluntariamente se acercaban al Sagrado Banquete. Siguió, pues, lo restante de los obsequios, a todos los cuales debían asistir los obreros. De la misma manera se les obligaba a rezar a mediodía y a la tarde la salutación angélica. Porque la *Tipografía Católica Casals* no era sólo católica de nombre, sino principalmente de hecho: y así nunca se toleró en su recinto la más mínima expresión irreligiosa, sin recibir su amonestación o su castigo y aun la expulsión de la oficina.

Consecuencia de lo mismo es la gloria, la aureola que circundaba a esta benemérita Casa, la expresión tan sincera como efusiva que me repitió Miguel más de una vez, en el seno de la intimidad: «Padre Vitoria, gracias a Dios, en mi Casa editora no se ha publicado, desde que se fundó, una sola línea que no respondiera a la más sana Fe Católica, Apostólica, Romana». ¡Qué luchas, qué tentaciones, qué constancia, qué energía de espíritu no supone esta actitud mantenida durante 66 años!... Los que tales proezas han llevado a cabo, son ciertamente merecedores de ser contados entre los Confesores de JESUCRISTO. El hará que siga en adelante de la misma manera y El será, por lo mismo, su *merces magna nimis*, su magnífica recompensa.

Esta nueva entidad editorial se dedicó desde un principio, según su rancio abolengo, a la publicación de obras, folletos, hojas y estampas de carácter religioso y moral, así como *Las Misiones Católicas*, de las que hablaremos después. Pero hacia el año 1909 quiso Miguel ensanchar los horizontes de su industria y comenzó a imprimir por cuenta propia, otras obras, que formaron colecciones de carácter literario, científico, histórico, familiar, etcétera, aparte las que fueron siempre clásicas en la Casa, las relativas a Religión, moral y piedad.

Las obras de fondo de la Editorial Casals, son ya tantas en número, que permiten la publicación de un Boletín mensual en que van anunciadas con sus características y sus precios. Y como tiene también una sección especial de Librería, publica además Catálogos de libros, que constituyen una notable fuente bibliográfica.

El año 1939, III Año Triunfal, una vez liberada Barcelona del poder rojo,

publicó y remitió esta Editorial a los Autores una circular, que pone muy alta su honradez y el justo prestigio de que se ha hecho siempre acreedora. La copiamos íntegra, porque expone en breves líneas los acontecimientos que en ella tuvieron lugar y acaba con una oferta que acredita su formal modo de proceder. Dice así:

«INFORME A LOS SRES. AUTORES.— He aquí, someramente expresado, lo ocurrido en esta casa desde 19 de julio de 1936 hasta la gloriosa fecha de la liberación de Cataluña.

En los comienzos del movimiento, el día 6 de septiembre de 1936, D. Miguel Casals, que, incapaz de concebir como bueno hasta qué extremo lleva la depravación, no quiso abandonar su puesto, caía asesinado, con la frente rota, víctima del sectarismo vil.

Ocho días después, una de estas Juntas o controles que devastaron a Barcelona, irrumpió en nuestro local ordenando la destrucción de todas las existencias de carácter religioso.

Ante sus amenazas y por el influjo que ya entonces empezaba a ejercer el terror, la destrucción fué iniciada inmediatamente, llegándose a destrozar algunos cientos de kilos de estampas, cuyos restos forman tres balas de regulares dimensiones, pero, gracias a la Divina Providencia y a la visible protección de nuestro Mártir, se halló medio de detenerla y de cortarla.

Por otra parte el trabajo de nuestro taller, por ser en aquella fecha las obras en curso de impresión casi exclusivamente de índole moral o religiosa, quedó paralizado en absoluto.

Bajo el dominio de los que se dió en llamar incontrolados, todo lo católico constituía un crimen y la más pequeña indiscreción de alguien hubiera bastado para que la destrucción de las existencias fuera reanudada. Ello no obstante, al igual que en tantos otros sitios de trabajo completamente parados, los directores de la Economía, carentes en absoluto del más elemental instinto de conservación, lejos de buscar en pro de su propia defensa el que todos los brazos se ocuparan en algo útil, decretaron que en las casas en que hubiese fondos disponibles todo el mundo siguiera cobrando como si la producción fuera máxima. Buscaban hacer creer al pueblo que se había instaurado el paraíso terrenal y que gracias a su justicia social todo el mundo podría vivir holgando. Con idéntico fin llegó a crearse la «Oficina reguladora del pagament de salaris» que, con sólo la garantía de unos formularios impresos, adelantaba fondos a cuantas empresas los agotaban. Esta oficina repartió una fantástica suma de millones de pesetas papel que jamás cuidó de reembolsar, y fué la solución para multitud de casas. Pero nuestro taller no pudo acudir a ella, entre otras razones porque, como es corriente en toda casa editorial, su almacén disponía de muchas existencias vendibles (obras didácticas y científicas), cada día más solicitadas por ir en aumento constante

la preocupación general de trocar los billetes ilegales en género, y ser el género libro el que más tardaba a agotarse.

Al mismo tiempo los Autores de los libros de esta Casa se hallaban en su casi totalidad ausentes de Barcelona y no podían retirar el importe de los ejemplares vendidos de sus libros. En consecuencia, a pesar del gasto extraordinario, los fondos disponibles seguían permanentes a buen nivel, en tanto subían las columnas del Haber a favor de los señores Autores, en cuyas cuentas, con gran satisfacción podemos hoy decirlo, en ningún momento es ha dejado de registrar cuantos ejemplares han ido saliendo del almacén de la Casa.

En compensación de tanto perjuicio y sin original alguno a que poder recurrir, se optó por improvisar obras, llegándose a imprimir cuatro tomitos de la colección «Enseñanza por la Imagen y el ejemplo de las cosas», un libro de Gimnasia recreativa, otro de Enseñanza menagère y unos libritos culturales diminutos bajo el título de «Enciclopedia Liliput», obritas cuyo mérito puede ser mayor o menor, pero que indudablemente constituyeron un buen paliativo para la economía de la Casa. También constituyó una muy apreciable contrapartida al de pérdidas el trabajo de impresos proporcionado durante todo 1938 por el mismo Control obrero de la Casa, al percatarse de lo absurdo de la situación.

Tal es la forma, expresada a grandes rasgos, como esta Casa se ha sostenido durante el dominio en Barcelona del espíritu del mar. Materialmente no ha sido víctima de extralimitación notable alguna, y su situación actual puede resumirse afortunadamente en las siguientes líneas:

—La Casa, con todo su contenido material, maquinaria, existencias editoriales completas, etc., ha quedado indemne.

—Las cuentas de los señores Autores están al día; habiéndose podido registrar en ellas con absoluta precisión cuantos ejemplares de sus libros han salido de la Casa.

—Finalmente la economía de la Casa, aunque enormemente quebrantada, va a ser repuesta con aportaciones de índole absolutamente particular, a fin de hacer posible no sólo el nivelar las cuentas de los señores Autores depositarios, sino el emprender con mayor intensidad que nunca cuantas nuevas ediciones se le confíen.

La España grande que se forja así lo exige.

A Ella, así como a la propagación del buen libro, a que esta Casa viene dedicándose desde el año 1870, consagramos en este momento trascendental todos nuestros futuros esfuerzos.

¡Arriba España!

Barcelona 9 febrero 1939. (III año triunfal).»

(Continuará).

El bautizo de Kondo San

Desde que Kondo San comenzó su instrucción es frecuente verla emplear los momentos de que dispone para descansar después de una noche en vela, «devorando» el catecismo o corriendo al convento para aclarar sus dudas. Más tarde, destinada a la sala de enfermos de huesos, se le presenta la ocasión de bautizar a una viejecita a quien ella misma instruye brevemente en nuestra santa Religión. Y todo esto, en una catecúmena que apenas acaba de despertar a la fe, supone una gracia y una ayuda del Señor verdaderamente pasmosa.

La vida de Santa Teresita fué para Kondo una verdadera revelación. Leyóla rápidamente, hurtando su duda muchas horas al sueño, según suelen hacerlo los japoneses cuando cae en sus manos algo interesante. Al terminarla dijo sencillamente: «No lo entiendo muy bien, pero comprendo que yo tengo que ser como ella».

La fecha de su entrada en la Santa Iglesia se fijó para el domingo 2 de octubre próximo pasado, víspera de la fiesta de Santa Teresita, a quien ella ama tanto y cuyo nombre quería llevar. Se eligió el domingo para la ceremonia a fin de que pudieran asistir las compañeras. A las seis y media de la mañana ya estaba en casa, además de la catecúmena, otras nueve enfermeras y la señora encargada de ellas; Kondo vestía su uniforme de calle, azul marino, y se tocaba con un gorrito de terciopelo del mismo color. Fué su madrina Magdalena Arai, a cuyo valiente ejemplo de aquella tarde en el Hospital, debe la nueva cristiana el principio de su conversión.

Y da comienzo la ceremonia. A todos nos conmueve la firme y clara voz con que va contestando la neófita a las pregun-

tas del Ritual, y aunque de ordinario solamente contestan «shinjimasu» (creo), Kondito (como la llamamos a veces por su diminuta personilla) dice con más energía de expresión «Hai shinjimasu» (sí creo), que parece confirmar el vigor de su fe. Mas al llegar el momento culminante, cuando el agua sagrada corre al fin sobre la frente inclinada de la joven, nos parece sentir en el aire un leve batir de alas... Son sin duda todos aquellos angelitos que ella envió al cielo y vuelven ahora gozosos a presenciar la dicha de su insigne bienhechora.

Después del desayuno que siguió a la ceremonia, las enfermeras se vistieron sus uniformes blancos y les hicimos en el cuarto de M. Prefecta y en el jardín las fotografías que van en la contraportada. Y como en Oriente la vida va despacio, como si para todo se contara con la eternidad, es ya el mediodía cuando con una interminable serie de saludos y cortesías, despedimos en la puerta del jardín al simpático grupo.

Mientras me quedo un rato contemplando cómo las blancas palomitas posadas sobre las negras cabelleras se van alejando por la avenida del Templo de Zenkoji, en mi cabeza bullen mil pensamientos y alegres esperanzas... Si se convirtieran todas estas enfermeras serían a su vez apóstoles entre sus compañeras... Si pudiéramos hacer llegar hasta aquel centro del dolor de todas clases el consuelo de nuestra Santa Religión, única que sabe transformar las penas en gozo... Si pudiéramos...

¡Misioneras de la retaguardia, necesitamos con urgencia ayuda, necesitamos vuestras oraciones y vuestros sacrificios!

M. P. BAQUERA, A. C. I.

Misionera en Nagano.

(Viene de la pág. 87.) «EL BLANCO...»

Ella no elige sus sacerdotes por el color de la piel. Esa variedad cromática no impide que los jóvenes levitas se reúnan en un seminario internacional, ocupen un puesto en las aulas universitarias, al lado del más apuesto seminarista de nuestras metrópolis y estudien al mismo Santo Tomás, en el Angélico y a Suárez en la Gregoriana.

Y cuando la Iglesia elige a un paria miserable y lo eleva a la suprema dignidad del sacerdocio, su acción es tan sublime como cuando consagra las manos blancas de uno de los vástagos de nuestra aristocracia y lo destina a evangelizar los bohios de nuestros villorrios. El sacerdocio indígena es, pues, la mayor dignificación del salvaje. Los hombres de la nación colonizadora quedan muy por debajo de la Iglesia al convertir al indígena en médico, ingeniero o político.

Esta es la estrategia del misionero blanco. Con ella espera confiadamente vencer y triunfar. Pretender hacer que prevalezcan puntos de vista propios —«que los hay»— opuestos al fomento del clero indígena, es temeridad y petulancia impertinente.

Mas no quiere la Iglesia un clero indígena por numeroso menos digno. El párroco de Shanghai, Tokio O'Dhely, necesita una formación tan íntegra como el de Madrid, París o Lisboa.

Los resultados efectivos prueban su competencia y dignidad. Su sangre generosa ha regado y riega los campos misioneros. Día vendrá en que leyendo su nombre piadosamente en el Martirologio, coloquemos fragantes flores de veneración, no sobre su tumba, sino sobre sus altares.

F. MIGUEL HERRERO, c. m. f.

FUMISTERIA Y FUNDICION

JOSE CAÑAMERAS S.A.

SUCURSAL
MADRID
CARD. CISNEROS, 78
TEL. 23-13-02

CASA CENTRAL
BARCELONA
DIPUTACION, 415-423
TEL. 50723

SUCURSAL
MALAGA
MALPICA, 5
TEL. 3808

COCINAS DE SALAMANDRAS
TODAS CLASES ESTUFAS
TERMOSIFONES
TOSTADORES
CALEFACCION CENTRAL



E. A. T. S. A.

SABADELL

CHAPAS — MADERAS FINAS — PAIS-GUINEA — EXOTICAS

MADERAS VILLAR

TABLEROS CONTRACHAPEADOS — JUEGOS COMBINADOS — GRAN FANTASIA

Concordia, 4 — Tel. 23-62-87 (Esquina Marqués del Duero)

BARCELONA

FOTOGRAFADO
VIUDA OLIVER

CLICHES DE LIN-A
DIRECTO — BICOLOR — TRICROMIA

Plaza Dr. Letamendi, 27-Tel. 270756-BARCELONA

**BOVILA DE TODA CLASE DE
OBRA Y TEJAS**

DESPACHO:

Pº de Ramón Valls, 39 NAVAS (Barcelona)

ANDRES GENDRAU

FABRICA DE TEJIDOS

Pº Industria, s/n. BERGA (Barcelona)

NAVAS-INDUSTRIAL CERAMICA, S. A.

FABRICA DE LADRILLOS DE TODAS CLASES

NAVAS (Barcelona)

ESPECIALIDAD EN DONGOLAS Y CABRITILLAS

Patente de fabricación nº 97543

Tenerías **CARLOS CSOKA**

FABRICA Y OFICINAS:

Riera San Juan, 44
Teléfono 346

BADALONA
(Barcelona)

Industrias Agrícolas, S. A.

Pasaje Alsina GIRONELLA (Barcelona)

TONTORERIA I E

JOSE FONTQUERNI

Rosario, 14 BERGA (Barcelona)

Ferretería «LA UNION»

Venta de toda clase de Tornillos, Remaches,
Alambres, Cerrajas, Batería de Cocina, Limas,
Puntas, Herramientas, Herrajes para
Muebles, etc., etc.

Torre, 2 y Perro, 1 — Bilbao — Tel. n.º 18075

VICTOR SARASQUETA, S. L.

ESCOPEYAS FINAS - RODAMIENTOS A BOLAS Y RODILLOS - MAQUINAS RECTIFICADORAS UNIVERSALES

APARTADO N.º 15

EIBAR (ESPAÑA)

TELÉFONO N.º 23

Ayuntamiento de Madrid

MANUFACTURAS DEL BRILLO
JAIME ROLLAND, S. L.

LANAS Y VIRUTAS DE ACERO, ESPONJAS METALICAS
Y ARTICULOS DE LIMPIEZA EN GENERAL

Marcas Registradas: SUNRAY-SOLBRILL

Dirección Telefónica: ROLLAND

Pl. Ca a-Pacidia, 2 - Tel. 275 63 PARCELONA
Travesera de Gracia, 105

T. E. C.

GIRONELLA

GARAGE BALLUS, S. A.

BERGA (Barcelona)

J. M. M.

BARCELONA

DESTILERIAS GARRIGA

MARTIN SERRA

ANIS GARRIGA - ESTOMACAL - MONTAÑES
COÑAC SERRA

Av. Caudillo, 12 - Tel. 40 GIRONELLA

FABRICA DE TEJIDOS DE

JOSE MOLERA FORGUELL

Mexeri, 4 BERGA (Barcelona)

JUAN FREIXA

TALLER DE EBANISTERIA Y DECORACION

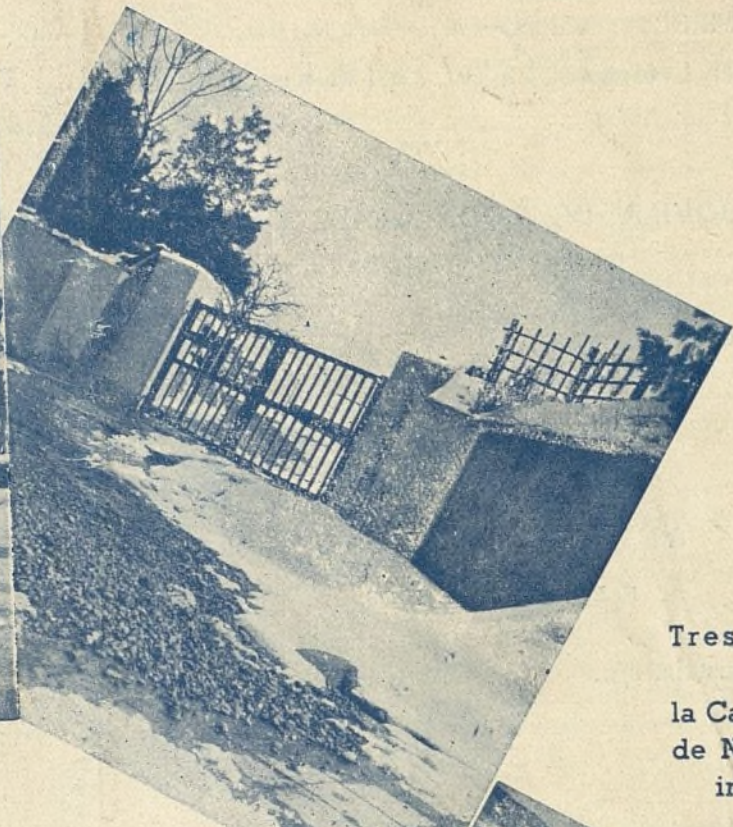
Subida San Francisco s/n BERGA (Barcelona)

El Ayuntamiento de Eibar

Ayuda a

"MISIONES CATOLICAS"

Del artículo: «El Bautizo de Kondo San»



Tres aspectos
de
la Casa-misión
de Nagano, en
invierno

El R. P. O'Sullivan, capellan de Nagano
con la neófita Kondo San (Teresa del Niño Jesús),
madrina y la directora de las enfermeras.
En el jardín del Colegio. 3-X-1949



El grupo
de compañe-
ras de Kondo
San 'que tu-
vieron gusto
en asistir a su
bautizo

